

9525

Nov. 2/65

EL TEATRO.

COLECCION

DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

DOS CARTAS Y UN CARACOL,

COMEDIA EN TRES ACTOS Y EN PROSA.



MADRID:

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.

1864.

L47 - 5524

CATALOGO

DE LAS OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS DE LA GALERIA

EL TEATRO.

Al cabo de los años mil...
Amor de antesala.
Abelardo y Eloisa.
A buégacion y nobleza.
Angela.
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma.
Amar despues de la muerte.
Al mejor cazador...
Achaque quieren las cosas.
Amor es sueño.
A caza de cuervos.
A caza de pelucas.
Amar por señas.
A falta de pan...
Articulo por articulo.
Aventuras imperiales.
Bonito viaje.
Boadicea, *drama heróico*.
Batalla de reinas.
Berta la flamenea.
Barometro conyugal.
Bienes mal adquiridos.

Corregir al que yerra.
Cañazares y Guevara.
Cosas suyas.
Calamidades.
Como dos gotas de agua.
Cuatro agravios y ninguno.
Como se empuene un marido!
Con razon y sin razon.
Como se rompen palabras.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Con el diablo á cuchilladas.
Costumbres politicas.
Contrastes.
Cutilina.
Carlos IX y los Hugonotes.
Carnioli.

Dos sobrinos centra un tio.
D. Primo Segundo y Quinto.
Deudas de la conciencia.
Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
Los artistas.
D. Diana de San Roman.
D. Tomás.
De audaces es la fortuna.
Dos hijos sin padre.
Donde menos se piensa...

El amor y la moda.
¡Está loca!
En mangas de camisa.
El que no cree... resbala.
El niño perdido.
El querer y el rascar...
El hombre negro.
El fin de la novela.
El filántropo.
El hijo de tres padres.
El último vals de Weber.
El hongo y el miriñaque.
¡Es una malva!
Echar por el atajo.

El clavo de los maridos.
El onceno no estorbar.
El anillo del Rey.
El caballero feudal.
¡Es un angel!
El 5 de agosto.
El escondido y la tapada.
El licenciado Vidriera.
¡En crisis!
El Justicia de Aragon.
El Monarca y el Judío.
El rico y el pobre.
El beso de Judas.
El alma del Rey Garcia.
El afan de tener novio.
El juicio público.
El sitio de Sebastopol.
El todo por el todo.
El gitano, ó el hijo de las Alpujarras.
El que las da las toma.
El camino de presidio.
El honor y el dinero.
El payaso.
Este cuarto se alquila.
Esposa y mártir.
El pan de cada dia.
El mestizo.
El diablo en Amberes.
El ciego.
El protegido de las nubes.
El marques y el marquésito.
El reloj de San Plácido.
El bello ideal.
El castigo de una falta.
El estandarte español á las costas africanas.
El conde de Montecristo.
Elena, ó hermana y rival.
Esperanza.
El grito de la conciencia.
¡El autor! ¡El autor!
El enemigo en casa.

Furor parlamentario.
Faltas juveniles.

Gaspar, Melchor y Baltasar, ó el ahijado de todo el mundo.
Genio y figura.

Historia china.
Hacer cuenta sin la huésped.
Herencia de lágrimas.

Instintos de Alarcon.
Indicios vehementes.
Isabel de Médicis.
Ilusiones de la vida.
Imperfecciones.

Jaime el Barbudo.
Juan sin Tierra.
Juan sin Pena.
Jorge el artesano
Juan Diente.

Los nerviosos.

Los amantes de Chinchon.
Lo mejor de los dados...
Los dos sargentos españoles.
Los dos inseparables.
La pesadilla de un casero.
La hija del rey René.
Los extremos.
Los dedos huéspedes.
Los éxtasis.
La posdata de una carta.
La mosquita muerta.
La hidrotobia.
La cuenta del zapatero.
Los quid pro quos.
La Torre de Londres.
Los amantes de Teruel.
La verdad en el espejo.
La banda de la Condesa.
La esposa de Sancho el Bravo.
La boda de Quevedo.
La Creacion y el Diluvio
La gloria del arte.
La Gitana de Madrid.
La madre de San Fernando.
Las flores de Don Juan.
Las aparencias.
Las guerras civiles.
Lecciones de amor.
Los maridos.
La lápida mortuoria.
La bolsa y el bolsillo.
La libertad de Florencia.
La Archiduquesita.
La escuela de los amigos.
La escuela de los perdidos
La escala del poder.
Las cuatro estaciones.
La Providencia.
Los tres banqueros.
Las huérfanas de la Caridad.
La niña Iris.
La dicha en el bien ajeno.
La mujer del pueblo.
Las bodas de Camacho.
La cruz del misterio.
Los pobres de Madrid.
La planta exótica.
Las mujeres.
La union en Africa.
Las dos Reinas.
La piedra filosofal.
La corona de Castilla (alegoria)
La calle de la Montera
Los pecados de los padres.
Los infieles.
Los moros del Riff.
La segunda conciencia
La peor cuña.
La choza del almadrero
Los patriotas.
Los lazos del vicio.
Los molinos de viento
La agenda de Correlare
La cruz de oro.
La caja del regimiento
Las sisas de mi mujer
Lleven hijos.
Las dos madres.
Mi mamá.
Mal de ojo.
Mi oso y mi sobrina.
Martin Zurbano.

DOS CARTAS Y UN CARACOL.

99-6th

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

1911

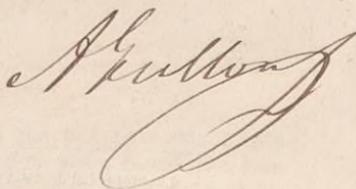
DOS CARTAS Y UN CARACOL,

COMEDIA EN TRES ACTOS,

ORIGINAL DE

D. ILDEFONSO ANTONIO BERMEJO.

Representada por primera vez en el teatro de Novedades el día 3 de Octubre
de 1864.



MADRID.

IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1864.

PERSONAS.

ACTORES.

LUCIA.....
GENOVEVA.....
MARIANA.....
BONIFACIA.....
PIMENTA.....
DOROTEO.....
PANTALEON.....
MR. BARTHON (inglés)....
MATEO.....
PEDRO.....
FAUSTINO.....
CRIADO.....

Doña AMALIA RASO.
ADELA GUERRERO.
PETRONILA BUREL.
CONCEPCION SOLIS.
D. JOSÉ DARDALLA.
RAMÓN MARISCAL.
JOSÉ GUERRERO.
JUAN GARCIA.
PEDRO MONTAÑO.
JOSÉ GARCIA.
BENITO PARDIÑAS.
N. N.

Convidados de ambos sexos.

La escena pasa entre los dos Carabancheles. Verano
de 1864.

La propiedad de esta obra pertenece á su autor; y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones, ni en los países con que haya ó se celebren en adelante contratos internacionales, reservándose el autor el derecho de traducción.

Los comisionados de la Galería dramática y lírica titulada EL TEATRO, son los exclusivos encargados de la venta de ejemplares y del cobro de derechos de representación en todos los puntos.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO PRIMERO.

Exterior de una elegante posesion de campo. Á la derecha del espectador la fachada principal; puerta grande con escalinata y dos altas ventanas laterales con persianas. El término de esta fachada forma un ángulo para que el espectador vea de frente y á su derecha una gran verja entreabierta, en cuyo fondo hay un pintoresco jardin. El término de la verja forma otro ángulo con una tapia que se dilata hácia el fondo del teatro y se confunde con árboles. Á la izquierda del espectador y en primer término, un copudo árbol y á su pié un banco de piedra.

ESCENA PRIMERA.

DOROTEO.

Aparece sentado en el banco con un libro; ora leyendo, ora mirando á las ventanas de enfrente.

DOROTEO. Todo es en vano. Es inútil que busque en esta lectura la tranquilidad que necesita mi alma. Desaliento, hastio, he aqui los compañeros inseparables de mi existencia. (Señalando á la casa.) En ese recinto está el remedio de todos mis padecimientos. Lucía tú me amas; tú me lo has dicho, tú me lo has jurado; yo he debido creerlo; pero no quieren que seas mía. La codicia ha puesto un rival que nos intercepta el paso para el logro de nuestro santo deseo... Y serás capaz de obedecer? Y seré yo capaz de consentir que te sacrifiquen? (se

pone de pié.) No, luchemos contra el destino, que quiere hacernos desgraciados. (Arroja el libro sobre el banco.) Pimenta me ayudará. Mi médico, mi compañero de infancia, mi condiscípulo, mi amigo leal!... Pero cuánto tarda! Me devora la impaciencia. (Vése venir á Pimenta por el jardín, absorto en la contemplacion de un objeto pequeño que trae sobre la palma de la mano.) Allí viene. Oh! mi esperanza, mi salvacion! Como médico de la casa, le aprecian, le distinguen y trabaja en mi favor.

ESCENA II.

DOROTEO, PIMENTA.

DOROTEO. Pimenta! amigo mio! Qué es lo que tanto te preocupa?

PIMENTA. Este pequeño animal .. Ya lo ves; un caracol, que ha venido á este hemisferio á cumplir su mision, como tú y como yo.

DOROTEO. Pero yo deseo que me digas...

PIMENTA. Es un molusco gasterópodo, ó como dicen los naturalistas mas sabios, un molusco pulmonado...

DOROTEO. Ten compasion de mí...

PIMENTA. Es asunto grave, Doroteo. Tengo que hacer la anatomia de este animal, para satisfacer la curiosidad de don Pantaleon, del padre de tu novia, aficionado, como quien mas, á objetos de ciencias naturales.

DOROTEO. Pero ahora es necesario que te ocupes solamente de mí.

PIMENTA. (Guardando el caracol.) Qué tienes?

DOROTEO. Tú me lo preguntas! Ignoras por ventura la causa de mi dolencia?

PIMENTA. Venga el pulso.

DOROTEO. No es eso lo que deseo.

PIMENTA. Cómo!...

DOROTEO. Quiero que me digas si la has visto; si la has hablado... Quiero que me digas lo que sepas.

PIMENTA. La vi, la hablé, y he sabido...

DOROTEO. (Impaciente.) Qué? acaba!

PIMENTA. Qué la casan muy pronto con Mr. Barthon, con ese ridiculo británico.

DOROTEO. Ay! Yo fallezco! (Cae sobre el banco.)

PIMENTA. Doroteo! Qué es eso? (Acudiendo.)

DOROTEO. (Se incorpora con energía.) Nada! Ya estoy bueno! Completamente bueno!

PIMENTA. De veras?

DOROTEO. Si... y dispuesto á todo! (Cogiendo al doctor de la mano.) Pimenta!

PIMENTA. (Como asustado.) Qué?

DOROTEO. Eso... no sucederá! Lo entiendes? Eso... no sucederá!

PIMENTA. Qué es lo que no sucederá?

DOROTEO. Lucia; óyelo bien!... Lucia, no se casará con ese banquero inglés.

PIMENTA. Y por qué?

DOROTEO. Porque yo no lo consiento, ni tú tampoco.

PIMENTA. Tampoco yo?

DOROTEO. Tampoco. Eres mi amigo y me ayudarás.

PIMENTA. Á qué?

DOROTEO. Á robarla.

PIMENTA. Cómo á robarla? Yo?...

DOROTEO. Lo rehusas? Serás capaz de abandonarme?

PIMENTA. Doroteo, no quieras hacerme cómplice de tus locuras.

DOROTEO. Conque yo estoy loco? No; tú sabes que no lo estoy. (Apretándole la mano.) Cuento contigo!

PIMENTA. (Esto se pone algo sério.)

DOROTEO. La prevendré de todo. (Saca una cartera, rompe una hoja y escribe con el lapiz.)

PIMENTA. Mi noticia ha sido un reactivo que puede comprometer la salud del paciente. Si no apelo pronto al calmante, acaso tengamos consecuencias funestas. Qué estará escribiendo?

DOROTEO. Pimenta!

PIMENTA. Amigo mio.

DOROTEO. (Mostrando el papel.) Aquí está el remedio de mis males.

PIMENTA. Te has recetado por ventura?

DOROTEO. Son cuatro líneas que escribo á Lucia. Cuatro líneas que dicen mucho; cuatro líneas que es necesario que tú pongas en propia mano. (Entrega el papel.)

PIMENTA. Hombre!... yo?

DOROTEO. Te repugna?

PIMENTA. Si he de hablarte con franqueza, creí que la mision de un médico no debia ser tan... fácil, tan... tan... tan..

DOROTEO. Venga ese papel; no quiero que te violentes.

PIMENTA. Si esto ha de ser causa...

DOROTEO. Y eres tú el que buscas el remedio de mis males? Ese es el mas eficaz y no le aceptas.

PIMENTA. Mi terapéutica no me lo habia aconsejado. Yo ignoraba la existencia de esta droga... La aplicaremos, y quiera Dios que el ensayo sea provechoso.

DOROTEO. Pimenta, apiádate de un desgraciado, de un hombre que ama como aman los que estan apasionados. Es preciso que Lucia lea ese papel.

PIMENTA. Y qué es lo que dice este papel?

DOROTEO. No te lo doy abierto? Eso significa que puedes enterarte de su contenido. Corre, amigo mio. Vuelve á ver á Lucia...

PIMENTA. Es el caso que me despedí de todos, despues de haber hablado con don Pantaleon acerca del caracol.

DOROTEO. Busca un pretexto...

PIMENTA. Deja siquiera que proceda al análisis de este animal; haré mis observaciones por escrito conforme á la petición que se me ha hecho; las llevaré, y entonces...

DOROTEO. Es necesario que sea en este momento. Finge que te has olvidado los guantes.

PIMENTA. Si me los ponía cuando daba la mano á todos.

DOROTEO. El pañuelo...

PIMENTA. Si he limpiado en presencia de todos la concha del caracol con mi pañuelo.

DOROTEO. Me quieres desesperar?

PIMENTA. No, digo las cosas, para que meditemos un expediente que tenga visos de verosimilitud.

DOROTEO. Tus explicaciones son evasivas...

PIMENTA. Quiero probarte lo contrario. Ya me tienes en marcha y salga el sol por Antequera.

DOROTEO. (Le abraza.) Qué bueno eres!

PIMENTA. El exceso de mi condescendencia ha de traerme resultados poco agradables. Adios. (Esto se pone algo serio.) (Yéndose.)

DOROTEO. Aqui espero la contestacion.

ESCENA III.

DOROTEO.

Si, es necesario que nuestra suerte se decida. Es preciso jugar el todo por el todo. Si ella me ama, me obe-

decerá, y nada en el mundo será suficiente á separarnos. Esperemos la respuesta del doctor. (Fijándose en otro lado.) Qué miro? Mi padre! Se apea de un carruaje y se dirige hácia este sitio. Sin duda me ha visto. Qué temprano ha dado la vuelta de Madrid! Qué querrá decirme? Querrá que le acompañe? Imposible; es preciso permanecer.

ESCENA IV.

DOROTEO, MATEO.

MATEO. Aunque soy corto de vista he podido conocerte desde la fuente. Y mira que hay distancia! Qué haces á estas horas por aquí?

DOROTEO. Es tan agradable el fresco de la tarde! Me lo recomiendan tanto el doctor!

MATEO. Y cómo te sientes?

DOROTEO. Casi bueno; la mejoría va ganando terreno.

MATEO. Y el doctor?

DOROTEO. No me abandona un momento.

MATEO. Le verás pronto?

DOROTEO. Si señor.

MATEO. Pues dile que esta noche voy á abusar de su bondad. Que me espere en su casa. Tenemos un proyecto de cacería y he dicho á mis amigos que el punto mas adecuado de reunion es la casa del doctor Pimenta. En eso se ha convenido, y he contado desde luego con que Pimenta no se opondria.

DOROTEO. Lo mismo creo.

MATEO. Sin embargo, no dejes de anunciárselo.

DOROTEO. Está muy bien.

MATEO. Yo vengo de Madrid, porque como en estos Carabancheles nada se encuentra, he tenido precision de abastecerme de pólvora fina y otros efectos que nesositaba. Todo va en el carruaje. Con que no quieres acompañarme á casa?

DOROTEO. El doctor me aconseja que dilate estos paseos vespertinos todo cuanto pueda.

MATEO. No quiero contrariar sus preceptos. Pero evita el rocío. Te espero dentro de una hora?

DOROTEO. Si señor.

MATEO. No te olvides decir al doctor...

DOROTEO. Vaya usted descuidado.

MATEO. Hasta despues, hijo mio.

DOROTEO. Hasta luego, papá.

MATEO. Confio en tu promesa.

ESCENA V.

DOROTEO.

Gracias á Dios que me deja solo. Es preciso que yo averigüe... Si alguno de la casa... Calla! Esta muchacha que se acerca la he visto entrar frecuentemente... Ella tal vez me diga...

ESCENA VI.

DOROTEO, GENOVEVA.

Esta viene de mantilla y con una caja de carton.

DOROTEO. Oye, muchacha.

GENOV. Qué se le ofrece?

DOROTEO. Sirves en esa casa?

GENOV. Si, y no.

DOROTEO. Cómo es eso?

GENOV. Soy la hija del mayordomo de la casa. Hago lo que me mandan, pero no tengo salario.

DOROTEO. De modo que conocerás á la señorita Lucia?

GENOV. Pues ya lo creo que si. Y me quiere mucho. Hoy mismo me ha regalado un vestido de seda.

DOROTEO. De dónde vienes ahora?

GENOV. De Madrid. Acabo de apearme de la diligencia.

DOROTEO. Y qué llevas en esa caja?

GENOV. Pues no es usted poco pregunton! Un adorno de flores para la señorita, que he recogido del almacen de una francesa que está en la Puerta del Sol. El amo me dió una tarjeta, se la presenté á esa madama y me entregó el adorno. Mañana hay fiesta en casa; es decir, hay un convidado, un señor inglés, y como el amo cumple años, quiere obsequiar á ese extranjero, y que la señorita se presente con este adorno en la mesa.

DOROTEO. Ese convidado será el novio de tu señorita.

GENOV. Quiá, no señor. El novio de mi señorita es otro.

DOROTEO. Tú le conoces?

GENOV. Pues ya se ve que sí. Es un señor que entra mucho en casa; un amigo del amo; un sabio muy tonto, que siempre anda cogiendo bichos por el suelo y por la corteza de los árboles.

DOROTEO. Cómo se llama?

GENOV. El doctor Pimenta.

DOROTEO. Ese es el médico de la casa.

GENOV. Buen médico nos dé Dios. Siempre cuchicheando con la señorita; siempre paseándose con ella desde el jardín; siempre dándole papelitos á hurtadillas. (Fijándose en el jardín) Mírelo usted... Allí va con la señorita; y detrás va el padre buscando bichitos por el suelo. También es aficionado á esa extravagancia.

DOROTEO. (Creo que se acercan. Yo me retiro.) (Váase corriendo.)

ESCENA VII.

GENOVEVA.

Pues me gusta la manera de despedirse. (Camina hácia la verja, mirando por donde se fué Doroteo. Sale Pedro y tropieza con ella.)

ESCENA VIII.

CENOVEVA, PEDRO.

GENOV. Ay! Qué es esto? (Retrocede.)

PEDRO. (Riéndose.) Si está de Dios; que quieras ú que no quieras habemos de arrimarnos mucho.

GENOV. Ya que usted me vió distraída, debió tomar otro camino.

PEDRO. Este era un tropicon de todú mi gustu.

GENOV. Cuándo dejará usted de ser majadero?

PEDRO. Cuandu me digas: «Pericu, yo te quiero.»

GENOV. Pues eso no será nunca.

PEDRO. Y por qué?

GENOV. Porque no me gustan los cocheros. Yo pico por gente mas elevada.

- PEDRO. Yo siempre voy en el pescante.
GENOV. Bueno, déjeme usted ir á cumplir con mis deberes, vaya usted á los suyos. (Me dá lástima tratarle así.)
PEDRO. Adónde quieres que vaya?
GENOV. Á la cuadra con sus compañeros.
PEDRA. Te engañas, son compañeras. Son yeguas y no caballos.
GENOV. Me dejará usted pasar.
PEDRO. Primeru he de derte un abrazo. (Abriendo los brazos.)
GENOV. Mire usted que grito.
PEDRO. Ginuveva... Pur lus clavus del Nazarenu, entendámunus para un dicho su ayuntamiento. (Se hinca de rodillas.) Ginuveva, que reventu de amur.
GENOV. (Yéndose.) Já, já, já! Qué se habrá pensado este gallejo? (Entrando por la puerta de la escalinata.) (Le quiero hacer penar. Si él supiera que me gusta.)

ESCENA IX.

PEDRO, luego PIMENTA y FAUSTINO.

- PEDRO. (Sin levantarse y con las manos cruzadas y la cabeza baja.) Gallejo y siempre gallejo. El gallejo no es mas que un gallejo, y un gallejo, por lo mesmu que es gallejo... porque ha nacidu gallejo no es mas que un gallejo! (Salen Pimenta y Faustino.)
FAUST. (Á Pedro.) Estás haciendo penitencia?
PEDRO. Su padre! (Se levanta.)
PIMENTA. Qué extravagancia!
FAUST. Estabas rezando?
PEDRO. No señor. Estaba meditando.
FAUST. No te detengas y vé pronto adonde te he mandado. Busca á la lavandera, á la tia Bonifacia, y dile que mañana por la mañana necesito toda la manteleria, que tenemos convidados.
PEDRO. Voy, señor mayordomu. (Si podré algun dia llamarte suegru?)

ESCENA X.

PIMENTA, FAUSTINO.

PIMENTA. Estará trastornado?

FAUST. No lo creo. Puede ser que estuviera rezando.

PIMENTA. Vamos al asunto, que tengo mucho que hacer.

FAUST. Si, doctor... Mi asunto es grave... Quiero hacer á usted una consulta, y de su respuesta depende mi tranquilidad.

PIMENTA. Hable usted.

FAUST. Ya usted conoce á mi hija; á Genoveva.

PIMENTA. La conozco.

FAUST. Pues señor, mi hija tiene una enfermedad muy rara, que yo no comprendo. Los síntomas son alarmantes.

PIMENTA. Explíquese usted. (Con gravedad.)

FAUST. Cuando duerme, su respiracion es muy dificultosa, y siempre que despierta corre á todos lados asustada. Sus palabras son incoherentes; tan pronto llora como rie á carcajadas. La inapetencia es su estado normal... y cuando come mucho, es porque tiene apetito.

PIMENTA. Eso es lo que nos sucede á todos.

FAUST. Cree usted que mis explicaciones no son bastantes?...

PIMENTA. No señor, necesito observarla. Es preciso que usted le diga que sea obediente á mis prescripciones; que responda con sinceridad á todo cuanto yo pregunte, y ademas... (Véase venir á Genoveva por el jardin.)

FAUST. Aqui se acerca. La ocasion no puede ser mas oportuna.

PIMENTA. (Y Doroteo me estará esperando.)

ESCENA XI.

DICHOS, GENOVEVA.

GENOV. Padre! El amo pregunta por usted, y me ha dicho...

FAUST. Voy al momento. Escucha, querida. (Cogiéndole la mano con cariño.) El señor es el doctor. Quiere observarte; quiere saber lo que padeces para curarte. (Genoveva mira unas veces al doctor y otras á su padre.) Es necesario que hagas todo lo que te mande. Obedécele como á mí mis-

mo. Si no lo haces me darás un grande pesar. Lo entiendes?

GENOV. Lo entiendo.

FAUST. Doctor, me voy. Puede usted comenzar sus observaciones. Corro á ver lo que el amo quiere.

ESCENA XII.

GENOVEVA, PIMENTA.

PIMENTA. Ya lo has escuchado... Tu padre me da poderes omnímodos...

GENOV. Y eso qué quiere decir?

PIMENTA. Que es necesario que seas dócil; que te sometas á todas mis prescripciones.

GENOV. Para curarme?

PIMENTA. Efectivamente. (Cogiéndole la mano.) Dame tu mano.

GENOV. Va usted á decirme la buena ventura?

PIMENTA. Procuro adivinar por el tacto... —Piel áspera y febrilcente.

GENOV. Qué manera de pulsar tan rara.

PIMENTA. Mírame frente á frente.

GENOV. Me quiere usted magnetizar?

PIMENTA. No... Tienes novio?

GENOV. Ay! Quiero mucho al cochero; pero lo oculto, porque mi padre se opondría.

PIMENTA. Deseas casarte con él?

GENOV. Esas cosas no se preguntan á ninguna muchacha.

PIMENTA. Sueñas cuando duermes?

GENOV. Mucho.

PIMENTA. Qué sueñas, qué te sucede?

GENOV. No recuerdo lo que sueño. Solo sé que cuando duermo me rio mucho, porque estoy muy contenta al lado de Pedro; pero cuando despierto y miro á todas partes y no le veo, me entra una tristeza tan grande, es tanta mi desesperacion, que comienzo á llorar con tal desconsuelo, que me tengo lástima.

PIMENTA. Pero por qué es ese llanto?

GENOV. Toma, por qué es ese llanto? Vaya un médico. Yo ya le he dicho á usted los síntomas, adivine usted la enfermedad.

PIMENTA. Tienes razon; yo debí haberla adivinado. Tu dolencia

es grave. Yo te pondré el régimen por escrito y se lo darás á tu padre.

GENOV. El régimen?

PIMENTA. Si, la receta que corresponde á tu mal.

GENOV. Hemos ya concluido?

PIMENTA. No; tengo que observarte mas todavia, pero en otro momento. Continúa siendo fiel á mis preceptos. Adios, hago falta en otra parte.

ESCEN XIII.

GENOVEVA, luego LUCIA.

GENOV. Estoy muy enferma, eso es verdad; pero mi remedio no existe en la botica, sino en el cuarto que está junto á la caballeriza. Ay! Pedro, si fueras del gusto de mi padre. La señorita!

LUCIA. (Sale azorada con un papel en la mano.) Genoveva!

GENOV. Señorita!

LUCIA. Qué oportunamente te encuentro! Has visto al doctor Pimenta?

GENOV. En este momento acaba de separarse de mi lado. (Mirando adentro.) Mire usted, por allí va todavia.

LUCIA. Procura alcanzarle, corre y entrégale este papel. (Se lo da.)

GENOV. Voy volando. No aguardo respuesta?

LUCIA. Ninguna. Corre, que se acerca mi padre!

GENOV. Verá usted si sé correr. (Váse corriendo.) Cuando digo yo que el doctor...

ESCENA XIV.

LUCIA, luego PANTALEON, BARTHON.

LUCIA. Prevengamos el golpe. Qué inquieta estoy! No sé lo que hago! Ellos salen y no sé qué decir. (Reparando en el banco.) Aquí hay un libro... Me sentaré y haré que leo. (Lo ejecuta.) «Las flores del corazon.» Qué título tan bonito! Calla! Es de Doroteo! Está su nombre en la portada! (Salen Pantaleon y Barthon.)

PANT. Es muy legitima la impaciencia de usted... Pero, amigo, no se ganó Zamora en una hora.

- BARTH. Mí no entiende eso de Samora en una hora.
PANT. Es una especie de refran que nosotros los españoles empleamos para dar á entender que las cosas graves deben hacerse lentamente.
BARTH. Yes; mí comprende bien eso cosa de refranes lento, en Ispania que hay mucho cosa lento.
PANT. Sin embargo, yo espero, Dios mediante, que antes de tres dias será usted esposo de Lucia.
BARTH. Mí gusta macho... eso de ser la esposo de Lucia en tres dias.
PANT. Pero usted no procura hablarla. La gente hablando se entiende. Qué diablos! Ya es tiempo de echar los muebles por la ventana.
BARTH. Cómo es eso cosa? Mí no sabe del diablo que jecha muebles por la ventana.
PANT. Quiero decir que antes que ustedes se den las manos, es necesario que se digan alguna cosa que llegue al alma.
BARTH. Yes, mí entiende eso cosa.
PANT. Voy á proporcionar á usted una ocasion propicia para ello. Pienso dirigirme á casa del doctor Pimenta. Gran naturalista! Le he dado un caracol, que en mi concepto es el animal que me falta para completar mi coleccion conquológica. Quiero que le analice en mi presencia. Él tiene un excelente microscopio, y podremos... con que aproveche usted la ocasion. No se duerma usted en las pajas.
BARTH. No, mí no duerme en pajas...
PANT. (Dirigiéndose á Lucia.) Lucia!
LUCIA. Papá!
PANT. Te dejo algunos instantes con mi amigo Mr. Barthon. (Este hace un respetuoso saludo.) La amenidad de su conversacion te hará olvidar los breves instantes de mi separacion. Adios, querida.
LUCIA. Adios, papá.
PANT. (Bajo á Mr. Barthon.) Manos á la obra.

ESCENA XV.

LUCIA, BARTHON.

- BARTH. (Qué será esto cosa de manos en las obras?) (Se aproxi-

ma á Lucia.) La señorita Luchia gusta muy de leer unos libros.

LUCIA. (Sin dejar de leer.) Si señor.!

BARTH. (Limpiándose la frente con el pañuelo.) Mí está muy caliente... La tarde aquí no está fría.—Su senior padre de usted dise á mí, ver al dotor Pimiento por verle el caracol...

LUCIA. Sí, señor. (Sin dejar de leer.)

BARTH. Su senior padre de usted dice á mí esto cesa de... esto cosa de... el diablo que jecha los muebles por su veñtana, porque es nesesario que usted se case á mí, para ser mí antes que Samora se gane ahora, la esposa de usted.

LUCIA. Sí, señor. (Sin dejar de leer.)

BARTH. Su senior padre de usted dise á mí, que mí será la esposa de usted en tres dias.

LUCIA. Sí, señor. (Qué martirio!) (Se pone de pie y Barthon le ofrece el brazo.)

BARTH. Seniorita...

LUCIA. (Sin aceptar.) Gracias. Está la tarde demasiado fresca, y me retiro á mi aposento. (Saluda y váse. Barthon la sigue con la vista y con el brazo encorbado.)

ESCENA XVI.

BARTHON, luego GENOVEVA.

BARTH. No gusta á mí macho esto cosa. Mí piensa que Luchia, que la seniorita Luchia quiere no esto matrimonio con mí... y mí está muy enamorado de esta espaniola Luchia... Tenerá esta Luchia un otro novio?... Oh! oh!... Si ella le tenerá... mí no consiente y... (Hace ademanes como para entrar en pugilato.) Mí tiene la cabeso duro cuando mí propone... (Sale Genoveva muy fatigada y se sienta en el banco.)

GENOV. Le alcancé, y tuve la suerte de que el amo no me viera. En mi vida he corrido mas. Miren si yo me habia equivocado. El médico es el novio de la señorita.

BARTH. Esta mochaacha dirá á mí. (Se aproxima.) Usted tiene el resuello fuerte mocho, de fatiga.

GENOV. Pues si he corrido mas que un gamo.

BARTH. (Qué será esto cosa de gamo?) Mí ha visto que le senio-

- rita Luchia quiere á usted macho.
- GENOV. Mucho; me ha regalado un vestido azul de cielo con guarniciones, muy precioso, y que mañana voy á estrenar por ser el cumpleaños del amo. No me faltan mas que unos pendientes de moda; así largos, que lleguen hasta los hombros. (Señalando.)
- BARTH. (Sacando un monetero.) Dentro aqui es moneda bastante por esto cosa de aqui de orejas hasta los hombros.
- GENOV. Yo sin licencia de mi padre no puedo tomar...
- BARTH. Si su senior padre de usted dise á mí no quiere, mí entonses dirá palabras...
- GENOV. Con esa condicion... tomaré. (Toma el dinero.)
- BARTH. Yes, usted á mí puede tomar á mí esto cosa de dinero.
- GENOV. Muchas gracias.) (Qué rumboso!)³
- BARTH. Puede usted disir á mí quién es el novio de la seniorita Luchia?
- GENOV. (Mirando á todos lados: luego dice con misterio.) El doctor Pimenta.
- BARTH. Oh! el doctor Pimiento! El senior médico suyo.
- GENOV. Y el mio.
- BARTH. De usted?
- GENOV. Si señor. Me ha ofrecido una receta para curarme de la risa cuando duermo, y del llanto cuando despierto.
- BARTH. Ese senior ofrese usted una reseta cuando duerme... Oh! Oh!
- GENOV. Ahora vengo de entregarle un billete, que la misma señorita me dió para él.
- BARTH. Uno bilieto! Oh! Oh! esto no gusta á mí, por los bilietos.
- GENOV. Aqui se acerca con su futuro suegro de usted. Me voy!

ESCENA XVII.

BARTHON, luego PANTALEON y PIMIENTA.

- BARTH. El senior Pimiento es todo un traisonado á mí... Yo necesario á pinchar en su pecho toda una punta de espada.
- PANT. (Sale dando el brazo á Pimenta.) Hagamos un juicio comparativo. Yo tengo otros caracoles de distintos tamaños.
- PIMENTA. Pero si no necesito proceder á su análisis; lo he ido examinando por el camino. (Saca el caracol.) Este cara-

col, como todos los de su especie, reúne los dos sexos; el caracol, por regla general, tiene esta condición.

PANT. No todos. Lea usted las obras de...

PIMENTA. Estarán de acuerdo con mi dictámen.

PANT. Suba usted á mi gabinete, allí veremos...

PIMENTA. Es muy tarde, don Pantaleon; usted no me ha dejado llegar á mi casa y me aguardan otros enfermos. Yo le prometo á usted analizarlo escrupulosamente, y le daré mi opinion por escrito.

PANT. Corriente; ya no le detengo. (Á Barthon.) Cómo es que le encuentro á usted tan solo? Y la niña?

BARTH. Díse á mí que era enfiada por tarde aqui, y es ida á su aposento.

PANT. Pues subamos.

BARTH. Mí nesesita jablar un poquito palabras á senior Pimiento.

PANT. Pues hasta luego. (Á Pimenta.) Que no falte usted á mi banquete mañana.

PIMENTA. No faltaré.

ESCENA XVIII.

BARTHON, PIMENTA.

PIMENTA. (Qué querrá decirme el hijo de la nebulosa Albion?)

BARTH. (Con énfasis ridículo) Caballero! Mí quiere que osted mire bien á mi cara.

PIMENTA. (Observando.) Qué tendrá este hombre en la cara?

BARTH. Tiene osted corto de vista su ojo?

PIMENTA. No, pero hay ciertos fenómenos envueltos en la porosidad de la epidermis que la simple vista no alcanza...

BARTH. Osted quiere jaser la burla á mí?

PIMENTA. Yo?... No entiendo...

BARTH. No entiendo! no entiendo! Osted entiende. Mí conjura á osted que no jase á mí la traision con los caracoles!

PIMENTA. Cómo caracoles?

BARTH. Osted viene con caracoles al padre, y osted jase otros caracoles á la seniorita.

PIMENTA. Qué dice este gringo?

BARTH. Mí nesesita que osted con mí venga á esto cosa. (Haciendo ademanes de pugilato)

:

PIMENTA. Yo?

BARTH. (Dándole un golpe en el hombro.) Maniana!!!

ESCENA XIX.

PIMENTA, luego DOROTEO.

PIMENTA. (Confuso.) Esto se pone serio. Se ha enterado sin duda que soy el involuntario mediador de Doroteo. No puede ser otra cosa. Ya empezó Jesucristo á padecer! (Sale Doroteo.)

DOROTEO. Aquí me tienes desesperado! si, desesperado!

PIMENTA. (Con aspecto resignado.) Y cuándo no es pascua?

DOROTEO. Tu conducta para conmigo es infucal

PIMENTA. Ay, Doroteo! Ay, Doroteo!

DOROTEO. Quieres por medios hipócritas emanciparte de la asistancia que te he pedido. Tu tardanza es hija de la indiferencia con que miras mi pasión. Mañana hay un banquete en esa casa, tal vez estarás invitado, y me lo callas. Y en este momento te encuentro aquí impasible sin curarte de mis angustias.

PIMENTA. Tienes mas cargos que hacerme?

DOROTEO. Y en fin, qué has hecho de mi billete? Qué te ha respondido Lucía?

PIMENTA. (Sacando del bolsillo algunos papeles y dando uno á Doroteo.) Su criada me dió este papel para tí.

DOROTEO. (Le coge y se retira para leerle.) «Cuando experimente usted accesos de igual naturaleza, aplíquese una cataplasma emoliente en la rabadilla.» (Pensativo.) Qué me dice esta mujer? (Atribulado.)

PIMENTA. (Pensativo.) Conque mañana tengo que andar á mogicones con ese gazuápiro?

DOROTEO. Pero esta no es su letra. Pimenta, lee ese papel.

PIMENTA. (Repasando.) Este es un apunte para el hijo del sacristan, que padece... Me equivoqué. (Saca otros papeles.) Si tengo la cabeza dada á componer. Toma. (Le da otro, y Doroteo lee.)

DOROTEO. «Las circunstancias apremian. Estoy conforme. Mañana á las ocho de la noche en el jardín.» (Besa el papel.) Accede á mis deseos. Pimenta, dame un abrazo. (Le abraza.) El plan está combinado.

PIMENTA. Está ya el plan combinado?

DOROTEO. Si, y todo saldrá á medida de nuestro deseo.

PIMENTA. Saldrá á medida del tuyo.

DOROTEO. Te amilanas? Ánimo, amigo mio. Vámonos. Yo te explicaré mi plan; tú representas en él un papel muy importante.

PIMENTA. No lo dudo. (Suspirando.)

DOROTEO. Mañana estará Lucia depositada. Marchemos.

PIMENTA. Esto se pone muy serio.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

The first of these is the fact that the
 present is a very different world from
 that of the past. The conditions of
 life are so changed that the old
 methods of thought and action are
 no longer applicable. We must
 therefore, if we wish to progress,
 adopt new methods and new
 ideas. This is the only way
 to meet the challenges of the
 future.

THE NEW WORLD

The new world is a world of
 change and progress. It is a
 world where the old is being
 replaced by the new. The
 conditions of life are so
 changed that the old methods
 of thought and action are no
 longer applicable. We must
 therefore, if we wish to
 progress, adopt new methods
 and new ideas. This is the
 only way to meet the
 challenges of the future.

ACTO SEGUNDO.

Jardin, fuente; asientos y algunas estatuas: dos de las colocadas en primer término sostendrán cada una un candelabro con bomba de cristal. Á la derecha del espectador una escalinata para subir á una puerta que da acceso á las habitaciones de la casa.

ESCENA PRIMERA.

DOROTEO.

Aparece apoyado sobre el pedestal de una estatua y mirando á la puerta. Se oye algazara y palmoteos.

La comida llega á su término. Estan en los brindis... creo que todas las cabezas de los comensales estan algo calientes.—Cuándo darán las ocho? Y por qué no ha venido Pimenta, como convinimos? Estarán sin duda brindando por la prosperidad de los supuestos novios. No saben lo que les espera. (Palmoteos.) Gozad, gozad... regocijaos, que no está lejos el desengaño. Ese ruido, esa algazara me impacientan... he dicho mal, me enfurecen. (Se pasea con agitacion.) Quiera Dios que no ocurra alguna cosa que desconcierte nuestro plan. (Saca el reloj.) Se pasa el tiempo y Pimenta no parece. (Baja Pimenta la escalinata.)

ESCENA II.

DOROTEO, PIMENTA.

- PIMENTA. Estoy sofocado; respiremos.
- DOROTEO. Pimenta!
- PIMENTA. Qué barullo! Qué algazara tan infernal! Yo no sirvo para esta clase de festejos.
- DOROTEO. El tiempo urge. Qué haremos?
- PIMENTA. Lo que tú dispongas. Estoy á tus órdenes. Te advertiré de paso que el inglés, tu rival, ha propuesto un brindis con alusiones muy directas á mi humilde persona. Me observa con una ojeriza tal...
- DOROTEO. Qué te importa?
- PIMENTA. Qué me importa?... Me gusta tu salida. Qué necesidad tengo yo de granjearme enemistades que no provoco?
- DOROTEO. En fin, vamos á lo esencial.
- PIMENTA. Vamos á lo que tú quieras.
- DOROTEO. Á las ocho en punto viene aquí Lucia. Á corta distancia de la verja de este jardín hay un coche esperándola, y un caballo ensillado para tí.
- PIMENTA. Con que al fin yo he de ser el conductor?
- DOROTEO. Ella irá sola en el carruaje, y tú á caballo custodiando la prenda.
- PIMENTA. Con que yo soy su guardian?
- DOROTEO. Si, no quiero que digan que fué conmigo; no quiero que supongan...
- PIMENTA. Comprendo. Y adónde la llevo?
- DOROTEO. Á tu casa.
- PIMENTA. Á mi casa!
- DOROTEO. Si; eres hombre bien reputado; doña Mariana, tu ama de gobierno, es una venerable anciana, de cuyas costumbres cristianas nadie ha tenido que decir nada.
- PIMENTA. Doroteo, por lo que mas quieras en este mundo, medita bien lo que haces. Tu pasión te lleva... mejor dicho, nos lleva á un precipicio.
- DOROTEO. No lo creas. Todo está reflexionado. Adios, amigo mio. Voy á disponer lo necesario para que nada le falte á mi futura. Ya lo has oido, á las ocho viene á este sitio. La das la mano y la conduces al carruaje. Luego nos veremos.

ESCENA III.

PIMENTA.

PIMENTA. (Después de un instante de reflexión.) Esto se pone muy serio. Esto va á tener consecuencias muy desagradables... especialmente para mí. Oh! amistad mal entendida! Es imposible que yo pueda volver á poner los piés en esta casa. (Se sienta.) Demos por consiguiente hasta el último momento pruebas de formalidad. (Sacando los papeles.) Aquí está el análisis del caracol que debe alguno poner en manos de Pantaleon. Aquí está consignado mi parecer, respecto á las afecciones de Genoveva, que alguien debe poner en manos de su padre. Yo no quiero entrar mas en esta casa. Mi turbacion revelaria anticipadamente la complicidad en los planes diabólicos de Doroteo. (Se levanta y se pasea.) Busquemos un mensaje-ro. (Se sienta en otro banco de segundo término.) Para meditar bien, conviene ponerse en situacion reposada.

ESCENA IV.

DICHO, GENOVEVA, PEDRO.

Genoveva con vestido de seda azul celeste y muy emperegilada, y Pedro muy empaquetado con la natural ridiculidad de su clase y un ramo de flores.

GENOV. Me estaba usted acechando?

PEDRO. Si, Ginuveva. Vite salir con esos fuerus de señora. Vite tan aderezada que me entraron ganas de aderezarme, solo para bien parecerle.

GENOV. (Pobrecillo!)

PIMENTA. Este diálogo debe interesarme.

PEDRO. Ginuveva, apaña estas flores que te endosu. Para tí fueron arrancadas. (Se las da.)

GENOV. Muchas gracias, Pedro.

PEDRO. El corazon se me quiere salir pur la buca de gustu. Sientu un gustiñu tan gratu al verte tan amable.

GENOV. (Este seria un excelente marido.)

PEDRO. Adónde fuistes tan remilgada?

GENOV. Á ver á mi prima á Leganés. Á enseñarle el vestido...

todavía tengo que ir á espaldas del colegio, para que lo vea Maruja, la hija del jardinero de...

PEDRO. Ginuveva... Palu dentru ó palu fuera?

GENOV. No entiendo.

PEDRO. Me quieres ú nu me quieres.

GENOV. Yo sí; pero mi padre se opondrá de seguro.

PEDRO. Oh! ya nu soy desventuroso. Soy el hombre mas dichoso desde Madrid á Santiaju de Compustela. Yu fincaré, delante de tu padre; haréle mi pedimentu en forma. (Se levanta Pimenta y se aproxima.) Y si necesario fuese buscar un empeño...

PIMENTA. Cuenten ustedes conmigo.

GENOV. Nos ha escuchado!

PEDRO. Oh, benditu dutor. Dios se lo pague. Mi agradecimiento será la mejur paja.

PIMENTA. Toma, Genoveva. (Le da uno de los papeles que sacó.) Aquí va el informe de tu dolencia; entrégaselo á tu padre. Con el remedio que le indico quedarás completamente curada.

GENOV. De veras?

PIMENTA. No lo dudes. Tu padre escuchará mis consejos y adoptará lo que le propongo.

GENOV. Cuánto se lo agradezco!

PIMENTA. (Á Pedro.) Usted me hará el obsequio de entregar este otro billete á don Pantaleon, despues que se haya levantado de la mesa. (Le da el billete.)

PEDRO. Harélu con mucho gustu. Yu soy su esclavu, soy... soy.

PIMENTA. Bueno; son inútiles esas demostraciones.

PEDRO. Ginuveva, no dudes que seremos matrimuniados. El dia es de jolgoriu completu. Despues de la comida viene la murga, el amu nu lu sabe; me lo ha dicho el jardinero.

GENOV. Se va aproximando la noche y no voy á tener tiempo para que Maruja me vea con el nuevo vestido. Buenas tardes, doctor.

PIMENTA. Adios.

PEDRO. Adios, Ginuveva. Nu me eches de tu memoria.

ESCENA V.

PIMENTA, PEDRO.

PIMENTA. Está usted contento?

PEDRO. Señor Pimienta, el casu nu es para menus. Hace mucho tiempo que estoy locu por esa muchacha.

PIMENTA. Me alegraré que se logren tus deseos. (Mirando al reloj.) (Daré una vuelta por estos contornos hasta que den las ocho.) Adios, Pedro.

PEDRO. Se va usted, señoritu?

PIMENTA. Si; hasta luego. (Veré si está el carruaje... y mi caballo.)

PEDRO. Páselu bien, señor Pimienta. (Va oscureciendo.)

ESCENA VI.

PEDRO, luego LUCIA.

PEDRO. Repitu que es dia de jolgoriu; y para mí mas que para nadie. Es precisu festejar mi dicha; hoy me emborrachu. Quién podrá contenerme en mi arrebatu? Ginuveva, tú me das la vida. No hay mas remediú que echar un tragu. (Sale Lucia por la puerta de la escalinata.) Por allí creu que viene una sqmbra de mujer, segun el abultamientu.

LUCIA. Faustino?

PEDRO. Non soy Faustino; soy Pedru, señorita.

LUCIA. Á propósito... Tambien te necesito.

PEDRO. Mándeme, señorita.

LUCIA. Quiero que ahora mismo enganches.

PEDRO. Non puede ser, señorita.

LUCIA. Cómo es eso?

PEDRO. Ayer tarde se rumpió la lanza á tiempo de meter el coche en la cuchera; está en compustura.

LUCIA. (Otro contratiempo! Qué hacer entonces, Dios mio?)

PEDRO. Manda utra cosa la señorita?

LUCIA. Si; que digas al portero que no cierre la puerta de la calle.

PEDRO. Hasta las nueve no cierra, y mas hoy que hay convidadus.

- LUCIA. No obstante. Haz lo que te digo.
PEDRO. Cuando yu digu que nu cierra, es purque nu cierra. Ni el jardineru atranca la verja purque espera la murga, que viene á festejar al amu.
LUCIA. Sea lo que quiera, es necesario que se me obedezca. No me gusta decir las cosas mas de una vez.
PEDRO. No replicu. (Saluda y váse por la derecha.)

ESCENA VII.

LUCIA.

- LUCIA. Qué agitacion! No sé lo que me sucede. Tiemblo como una azogada. Si no doy este paso será desgraciada toda mi vida. Pero Faustino tarda demasiado. No quiero que den las ocho y me encuentre el doctor. Seria capaz de obligarme á que se llevasen á cabo los planes de Doroteo. No, ese proceder seria demasiado escandaloso; á los ojos de la sociedad, á los ojos del mundo entero apareceria como una mujer que se fuga con su amante. Afortunadamente tengo una tia en Villaviciosa, y su casa será mi refugio, y acaso ella logre persuadir á mi padre para que no me sacrifique á ese inglés que tanto rechaza mi corazon. (Sale Faustino.)

ESCENA VIII.

LUCIA, FAUSTINO.

- FAUST. (Desde la escalinata con voz apagada.) Señorita Lucia?
LUCIA. Aqui estoy. (Baja Faustino.) Cuánto has tardado!
FAUST. No he podido remediarlo. He tenido que sacar de la bodega otro canasto de botellas de champagne.
LUCIA. Se van á poner perdidos.
FAUST. Esa circunstancia es favorable para el propósito de usted. No hay cuidado que la echen de menos.
LUCIA. Pero ya es hora de partir.
FAUST. Si, con efecto, ya es hora de partir; pero usted no sabe lo que ocurre. No tenemos coche.
LUCIA. Asi me lo ha dicho Pedro.
FAUST. Pero yo he imaginado una cosa.
LUCIA. Acaba...

- FAUST. He recordado que usted es fuerte y diestra en la equitacion. He mandado ensillar las yeguas, que aun cuando no estan acostumbradas mas que al tiro son muy mansas.
- LUCIA. Pero no me he puesto traje de montar.
- FAUST. Y eso qué importa? Es de noche y nadie ha de vernos. Antes de dos horas estamos en Villaviciosa.
- LUCIA. Pero es necesario que alguien se quede aqui á fin de que cuando venga el doctor le haga presente que habiéndolo meditado bien, he resuelto otra cosa mas conveniente.
- FAUST. Y á quién vamos á dar la comision?
- LUCIA. Necesitábamos una persona de toda nuestra confianza. (Se oye cantar á Pedro.) Acaso Pedro.
- FAUST. De ninguna manera. Es un bárbaro, y seria capaz en divulgarlo de un modo poco honroso.

ESCENA IX.

DICHOS, PEDRO.

- PEDRO. (Algo calamucano.) Creu que distingu gente. Señurita Lucia?
- FAUST. (Asiéndole del brazo.) Silencio, bruto.
- PEDRO. Nunca falta el mote.
- FAUST. Qué traes aquí?
- PEDRO. Vengo á decir á la señorita que dí sus órdenes al portero y que bebí con él un buen tragu de vinu.
- FAUST. Ahora vete á la caballeriza, saca las dos yeguas que estan ensilladas y llévalas junto á la fuente.
- PEDRO. Mire, señor mayurdomu, que ni la Pindonga ni la Abispona consienten silla.
- FAUST. No importa.
- PEDRO. Mire, señor mayurdomu, que han de respingar.
- FAUST. Haz lo que te mando y calla.
- PEDRO. No es esa la señorita?
- FAUST. Qué te importa?
- PEDRO. Pudiera haber sido Ginuveva... Yo siempre estoy pensando en Ginuveva.
- FAUST. No pongas á prueba mi paciencia.
- PEDRO. Voy á sacar las yeguas. (Yéndose.) La señorita pidióme cuche; este saca las yeguas. Aqui hay gatu encerradu. De pasu echaré otro tragu.

ESCENA X.

LUCIA, FAUSTINO.

- LUCIA. Y bien, Faustino, meditemos. Á quién damos el cargo de prevenir al doctor...
- FAUST. En este momento no sé á qué persona pudieramos dar esta importante comision. (Sale Genoveva) Creo que se acerca una mujer.

ESCENA VI.

DICHOS, GENEVEVA.

- GENOV. No me he determinado á llegar. Está la noche bastante oscura.
- FAUST. Quién va?
- GENOV. Esta es la voz de mi pa dre.
- FAUST. Quién va, digo?
- GENOV. Soy yo, padre.
- FAUST. Á propósito.
- LUCIA. Es verdad.
- FAUST. Escucha, Genoveva. Has llegado muy oportunamente.
- GENOV. Está aquí la señorita?
- LUCIA. Sí, aquí, estoy Genoveva. Vas á hacernos un servicio.
- GENOV. Dispuesta estoy.
- FAUST. La señorita y yo nos vamos ahora: luego sabrás dónde. Tú permaneces en este mismo paraje. Á las ocho vendrá el doctor Pimenta, le llamas sigilosamente y le dices con mucha precaucion que el asunto se ha dispuesto de un modo mas conveniente; que puede retirarse... y que mañana sabrá lo demas.
- GENOV. Y yo qué hago despues?
- FAUST. Lo que él te diga.
- LUCIA. Que van á dar las ocho!
- FAUST. Sí, partamos: yo me adelanto. Sígame usted á cierta distancia, para que yo recoja las yeguas sin que Pedro vea la persona que me acompaña.
- LUCIA. Adios, Genoveva. El favor que me haces tendrá algun dia su recompensa.
- GENOV. Vaya usted con Dios, señorita.

FAUST. Que no te olvides del encargo.

GENOV. Puede usted ir descuidado. (Váse Faustino y Lucia detrás.)

ESCENA XII.

GENOVEVA.

GENOV. Qué querrá significar todo esto? Adónde irá mi padre con la señorita? El doctor Pimenta tiene que venir y yo debo decirle...—Ahora recuerdo que tengo aquí la receta que me dijo debía entregar á mi padre... y no se la he dado. Ya se vé, tampoco la ocasion ha sido muy oportuna para ello. Tiempo nos queda. Lo que en este momento conviene, es no olvidar la consigna. (Recordando.) Á las ocho vendrá el doctor Pimenta. Yo debo llamarle con mucho sigilo, y decirle ademas con grande precaucion, que el asunto se ha dispuesto de otro modo mas conveniente; que puede retirarse, que mañana sabrá lo demas... Y yo debo hacer lo que él me diga. Pues esperemos. (Se sienta.) Ay, Pedro! Si mi padre fuese menos escrupuloso, yo seria mas benévola contigo. Pero ya se vé... Él es mayordomo y tú cochero. Sin embargo, tú eres el marido que me conviene. (Suenan las ocho.) Las ocho! (Se pone de pié.) Ya no debe tardar el doctor. Qué oscura está la noche! Por qué no se habrán encendido los faroles del jardin? (Sale Pimenta y se acerca á Genoveva con cierta precaucion.)

ESCENA XIII.

GENOVEVA, PIMENTA.

GENOV. (Creo que una persona se dirige hácia mí.)

PIMENTA. (Me parece divisar un bulto. Ella debe ser.)

GENOV. (Sin duda es el doctor.) Chis! chis! chis!

PIMENTA. (Aproximándose.) (Es ella.)

GENOV. (Muy bajo.) Doctor?

PIMENTA. (Bajo.) El mismo.

GENOV. (Bajo.) El asunto se ha dispuesto de otro modo mas conveniente. Puede usted retirarse. Mañana sabrá usted lo demas

PIMENTA. Que puedo retirarme? Eso mismo habia yo pensado.

Yo no debo acompañar á usted hasta el coche. Lo mas natural es que usted salga por la verja. Gire usted á la derecha, y no habrá dado cuarenta pasos sin hallar el carruaje. Abra usted misma la portezuela y entre usted sin reparo; pero no estará de mas que se cubra usted el rostro con el velo.

GENOVA. (Por qué me hablará de usted?...) Y dónde voy?

PIMENTA. Déjese usted conducir.—Á mi casa.

GENOV. (Mi padre me dijo que hiciese lo que me mandase.)

PIMENTA. No perdamos tiempo. Yo me quedo aqui algunos instantes. Tiempo tengo de alcanzar á usted con el caballo.

GENOV. Adios! (Váase.)

PIMENTA. Hasta luego!

ESCENA IV.

PIMENTA.

En qué pararán estas misas? Este asunto se va poniendo cada vez mas serio. Será posible que los comensales no me hayan echado de menos? De la ausencia de Lucia no digo nada. Se comprende fácilmente que ella no debia presenciar los naturales desahogos de una reunion de caballeros algo mas que trastornados con los vapores del Jerez y del Champagne. Pero es posible que á pesar de la gravedad con que debe revestirme el carácter de mi noble profesion, me someta tan dócilmente á la imprudente voluntad de un amigo? Por qué soy tan débil?... Eso va en temperamentos. El mio está en oposicion con todo lo que tenga visos de independenciam y energia. (Se oye cantar á Pedro.) Esta es la voz del cochero. Aqui se acerca con un farol. (Sale Pedro, borracho, con un farol en la mano.)

ESCENA XV.

PIMENTA, PEDRO.

PEDRO. Díceme el jardinero, que está tan borracho como yo, que encienda los faroles del jardin. Coju el farol de la cuadra y llegu para hacer su mandadu. (Reparando en

Pimenta y acercándole el farol á la cara.) Señor ductor!... Estoy alegre, alegríu.—Lu he vistu todú... Já, já, já!

PIMENTA. Qué ha visto usted?

PEDRO. Á ella... no soy tontu... se fué.. Peru nu digu nada... soy muy silenciosu.

PIMENTA. (La ha visto salir.)

PEDRO. Si el amu me pregunta, yo responderé: no he vistu nada.

PIMENTA. Ese proceder le honra.

PEDRO. Oir, ver... y callar.

PIMENTA. Así me gusta.

PEDRO. Usted sabe... la cusa?

PIMENTA. Soy yo el que la acompaño.

PEDRO. Entonces no puede haber cusa mala... Si usted la acompaña, todú va derechu. Aquí tengo la carta que usted me dió para el amu... Se la entregaré esta noche mesmu.

PIMENTA. (Ya, mi dictámen sobre el caracol.)

PEDRO. No es una recomendacion para que el amu pida á Ginuveva á su padre para que me la dé en casamiento?

PIMENTA. (Adónde le conduce la borrachera?)

PEDRO. Es ú non es?

PIMENTA. Con efecto. (Ya es hora de partir.) Adios.

PEDRO. Felicidades, y la cumpaño.

ESCENA XVI.

PEDRO.

Enciende los faroles e con la dificultad natural de un borracho.

PEDRO. Illuminemus.—Ay! Ginuveva! Cuándu seremus matrimoniadus? Si el amu dice al mayurdomu, estu se jase, todú está jechu. Antes que venga la murga le doy la carta...—Ahora si que está el jardin vistosu. Ya no le falta requiloriu. (Sale Barthon por la puerta de la escalinata.)

ESCENA XVII.

PEDRO, BARTHON.

- BARTH. Estar dentro la calentura macho en apartamentos...
Aqui es mas lo frio, y mí gusta macho de cosa frio.
- PEDRO. (Aqui está el inglés.) Buenas noches, caballero. (Saludando grotescamente.)
- BARTH. Mí conose no á osted.
- PEDRO. Soy Pericu; el cocheru de casa.
- BARTH. Yes.
- PEDRO. Estoy un pocu alegre; he festejadu el dia.
- BARTH. Yes.
- PEDRO. Soy muy antiguo en la casa.
- BARTH. Yes.
- PEDRO. Yo he conocidu á la señorita Lucia desde que era menina.
- BARTH. Osted no ve á esto seniorita Luchia pasear aqui ajora?
- PEDRO. (Risa estúpida.) Já, já, já... Nu he vistu nada.
- BARTH. Osted jase la risa, y mí no gusta esta manera.
- PEDRO. Já... já... já... No he vistu nada.
- BARTH. Oh! Oh! Mí disió á osted que no gusta esto cosa. (Con enfado.)
- PEDRO. (Saludando.) Nu digu nada. Voy á entregar el farol al jardineiru.

ESCENA XVIII.

BARTON.

- BARTH. Este hombre está todo un borracho .. Estos espanioles criados no jasen de cumplimientos.—Mí no ha vidido á la seniorita Luchia.

ESCENA XIX.

BARTHON, PANTALEON, CONVIDADOS, CRIADOS.

Sale Pantaleon con una taza de café en la mano, seguido de un criado que lleva una bandeja con servicio de café y botellas. Seguidamente algunos convidados de ambos sexos que se esparcen por el jardín.

PANT. Este es el paraje mas adecuado para que tomemos el café. Dentro hace mucho calor. (Dirigiéndose á Barthon.) Se anticipó usted á nosotros?

BARTH. Yes.

PANT. (Al criado.) Ven aquí, muchacho. (Á Barthon.) Tome usted una taza de café. (Barthon la coge de la bandeja.) Échele usted un poco de ron; (Barthon lo hace.) lo tiene usted en esa botella. Es verdadero de la Jamaica; de aquella isla que la Inglaterra atrapó á los españoles.

BARTH. La Inglaterra gusta macho jaser trapos á los españoles.

PANT. Á cada santo le llega su san Martín. Algun dia se volverá la tortilla. (El criado presenta la bandeja á los convidados.)

BARTH. Mí no entiende esto cosa de san Martín con tortilla.

PANT. Qué le ha parecido á usted mi mesa, mi comida, mi banquete?

BARTH. Very well; macho comfortable!

PANT. Muy buena concurrencia. Muchas señoritas.

BARTH. Macho seniorita... Luchia se ha fugido..

PANT. En verdad que dije á la doncella que la llamase y no ha venido. Muchacho! (Viene el criado, y Pantaleon y Barthon devuelven las tazas.) Á Bonifacia, que diga á la señorita que venga, que yo la llamo. (Váse el criado.)

ESCENA XX.

DICHOS menos el Criado.

PANT. Ha de estar en el tocador. Querrá ponerse de veinticinco alfileres.

BARTH. Dónde mete los veinticinco alfileros?

PANT. Es un modismo de nuestra lengua.

BARTH. Yes.

PANT. El tocador es el negocio mas peliagudo de las mujeres.

BARTH. Yes. Mi entiende bien esto negocio pellejado de mujeres. (Sale Bonifacia mu y azorada.)

ESCENA XXI.

DICHOS, BONIFACIA.

BONIF. Señor! (Con misterio y agitacion.)

PANT. Qué ocurre?

BONIF. No encuentro á la señorita por ninguna parte. He registrado la casa, no me ha queda un rincon...

PANT. Cómo es eso?

BONIF. Y segun me ha dicho Pedro reservadamente, es imposible que pueda encontrarla.

PANT. Explícate!

BONIF. Me asegura que se ha ido de casa, y que la acompaña el doctor Pimenta.

PANT. Silencio!... Dónde está Pedro?

BONIF. Aqui viene.

ESCENA XXII.

DICHOS, PEDRO.

BARTH. Qué ha disido esta seniorita?

PANT. Déjeme usted que averigüe. (Se dirige á Pedro.)

PEDRO. Señor amu... hoy es dia de hacer mercedes... El señor Pimenta me ha dejadu dichu que le entregase esta carta.

PANT. (La coge y la abre con premura. Barthon observa como absorto.)
Leamos. «Amigo mio. Despues de una observacion prolija y atenta, he llegado á comprender que su hija de usted está perdidamente enamorada de Pedro el cochero de la casa. «Dios mio!» Ella me lo ha confesado, y teme la oposicion de usted. Cásela cuanto antes si quiere usted hacerla feliz.—El doctor Pimenta.» (Pantaleon se fija airado en Pedro, y este le mira con risa estúpida.)

PANT. Conque te has atrevido á poner los ojos en ella?

PEDRO. Señor, jace mucho tiempo que peno pur ella.

PANT. (Reprimiéndose.) Pero es cierto que ella te corresponde?

- PEDRO. Á los principius me lo callaba, peru hoy me ha dichu: Pericu, yo te amu, peru mi padre nu ha de querer.
- PANT. (Reprimiéndose.) Conque eso te dijo?
- PEDRO. Peru si lus dos queremos, qué importa que el padre non quiera?
- PANT. (Asiéndole de la mano con rabia.) Miserable!
- BARTH. Es esto hombre uno miserable?
- PANT. (Disimulemos; no demos á entender...) Usted no está en antecedentes... es un asunto para *inter nos*.
- BARTH. Yes... Mi entiende macho de asuntos internos. (Se retira y pasea.)
- PANT. (Bajo y con furor reconcentrado.) Es preciso que renunciés á esa desgraciada inclinacion. Cuándo has podido imaginar que yo diera mi consentimiento á una boda tan desigual?
- PEDRO. Es acaso alguna princesa? Es cusa de despreciar un maridu cuchero?
- PANT. Tú quieres que yo te asesine? Ignoras por ventura que es hija mia?
- PEDRO. Hija de usted?... to, to, to... Yo habia creidu que era hija de legítimu matrimuniu.
- PANT. Qué estás diciendo?... Si yo me encontrara solo con este bergante, le mataba. Adónde está Lucia?... Pronto, adónde está Lucia?
- PEDRO. Habia prometidu non decirlu, pero está el amu tan furiosu que es precisu...
- PANT. Acaba!
- PEDRO. Fuése acompañada del doctor.
- PANT. Adónde?
- PEDRO. Nu lu sé.
- PANT. Busquemos al doctor.—Engancha el coche.
- PEDRO. Está descompuestu.
- PANT. Ensilla las yeguas.
- PEDRO. Hánselas llevadu.
- PANT. Quién?
- PEDRO. Ellus.
- PANT. Maldicion! (Se aproxima Barthon.)
- BARTH. La seniorita Luchia no viene...
- PANT. Amigo mio, (Con aire sentimental.) soy muy desgraciado. Soy victima de un desastre.
- BARTH. Yes... mí comprende bien cosas de sastres... son mucho embusteros cuando jasen la casaca y esto chaleca.

- PANT. Eh! Siempre toma usted el rábano por las hojas.
BARTH. No!... Mí no ha tomado eso rábano de las hojas.
PANT. El doctor Pimenta me ha jugado una trastada.
BARTH. Oh! el senior Pimiento gusta macho de jugar con trastadas. Mí no gusta de este senior Pimiento que jase esto que disió usted de cosa que juega.
PANT. Es preciso que vayamos á buscarle... Le quiero matar.
BARTH. Mí mata primero á él.
PEDRO. Señor amu?
PANT. Quítate de mi presencia.
PEDRO. Es que ahora soy yo el que non quiere casarse... Es una bastarda!
PANT. Miserable! (Se avanza á Pedro; le coge por el cuello. Barthon y los demas convidados acuden. Se oye la murga y cae el telon.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Sala amueblada con elegancia. Puerta en el foro, dos á la derecha, y otras dos á la izquierda. Es de noche.

ESCENA PRIMERA.

MARIANA, FAUSTINO.

- FAUST. (Saliendo del segundo aposento de la derecha.) Se ha que-
dado dormida. La dejaremos descansar.
- MAR. Se habrá mejorado?
- FAUST. Lo supongo. Pero si bien se mira, ha sido mayor el
susto que los efectos de la caída. No tiene ninguna
contusion.—Luego cuando despierte le daremos una
taza de tila.
- MAR. Cuando usted quiera. Pobre señorita. Conque es usted
su padre?
- FAUST. (Mentiremos.) Si, señora.
- MAR. Pero, cómo ha sido esa caída?
- FAUST. La cosa mas natural. Montaba una yegua de tiro, que
no está acostumbrada á silla. Mi hija, aunque diestra
en la equitacion, no pudo impedir ciertos movimientos
extraños del animal. La oscuridad de la noche y mi
insistencia á que pasara por un paraje que ella no
queria, dió lugar á que la yegua se asustara, y un giro
repentino la obligó á dar en tierra.
- MAR. Vaya por Dios. En mis tiempos las señoritas no mon-

taban á caballo. Estas son las consecuencias de la moda. Hoy las niñas son unos verdaderos marimachos. Qué educacion!

FAUST. Es necesario seguir la corriente del siglo.

MAR. Si, si, bonito anda el siglo.

FAEST. Doña Mariana, tenga usted la bondad de estar al cuidado por si despierta y pide alguna cosa.

MAR. Va usted á salir?

FAUST. Si, quiero ver adónde han metido las yeguas; las dejé desatendidas, en un corral, y como son algo revoltosas... Muy pronto estaré de vuelta.

MAR. Vaya usted con la Virgen.

ESCENA II.

MARIANA.

MAR. (Santiguándose.) Qué siglo! Qué siglo! Miren qué padre, que consiente que su hija monte á caballo. E so se queda bueno para los hombres. Nada, si las gentes del dia quieren que hoy se haga todo al revés. Ellas gustan sombreros, chaquetillas, pantalones, chalecos... Cuando yo digo que vamos de mal en peor... Pero cómo tarda el señor Pimenta. Es cosa extraña, que un hombre tan metódico y tan puntual se tarde tanto esta noche. Tendrá algun enfermo de cuidado... Alguna operacion repentina... Será preciso decirle la visita que hemos tenido; darle parte de esta luéspeda inesperada...

ESCENA III.

MARIANA, PIMENTA.

PIMENTA. (Sobresaltado.) Doña Mariana!

MAR. Qué le pasa á usted? Qué ha sucedido? Qué agitacion es esa?

PIMENTA. Es necesario que saque usted de mi aposento los libros y los papeles que tengo sobre la mesa.

MAR. Y dónde los pongo?

PIMENTA. Donde usted quiera.

MAR. Donde usted me diga.

PIMENTA. En el comedor, en la cocina, en los infiernos! Adonde yo pueda trabajar.

MAR. (Santiguándose.) Ave Maria purísima!

PIMENTA. Espero un huésped, y es necesario proporcionarle habitación.

MAR. Otro huésped?

PIMENTA. (Irritado.) Cómo otro?

MAR. (No quiero decirle nada. Está muy enojado.)

PIMENTA. Explíquese usted.

MAR. No sé lo que me digo... Perdone usted. No haga usted caso.

PIMENTA. De todo cuanto usted vea, ni una palabra á nadie.

MAR. Pero qué es lo que voy á ver?

PIMENTA. Lo que á usted no le importa!

MAR. Válgame Santa Lucía!

PIMENTA. Haga usted lo que la he dicho.

MAR. Voy corriendo. (Qué le habrá pasado á este buen señor?)

ESCENA IV.

PIMENTA, arrojando el sombrero sobre el sofá.

Esto ya pasa de castaño oscuro. Hasta dónde quiere conducirme la amistad? Cuándo aprenderé á tener carácter y á oponerme á todo aquello que me perjudica? Qué dirá de mí don Pantaleon cuando sepa que yo patrocinó esta iniquidad? (Se pasea.) Se me puede ahogar con un cabello. Doroteo! Doroteo! Mientras mas tiempo pasa, veo con mayor claridad lo comprometido de mi posición. De esta vez vamos todos á la cárcel. Si habrá llegado el coche con la fugitiva? Es verdad que yo he venido á caballo para anticiparme... Aquí viene. Salgamos á recibirla. (Entra Genoveva con el velo echado. Pimenta la coge de la mano.)

ESCENA V.

PIMENTA, GENOVEVA.

PIMENTA. Por aquí, señora. No tenga usted recelos, que estamos solos.

- GENOV. (Cuánta política)
- PIMENTA. Puede usted levantarse el velo cuando guste. Nadie la verá.
- GENOV. Pues entonces descorramos la cortina. (Se alza el velo y Pimenta retrocede con asombro.)
- PIMENTA. Cómo!... Qué estoy mirando?
- GENOV. De qué se asusta usted?
- PIMENTA. Cómo que de qué me asusto?
- GENOV. Tengo en la cara alguna cosa extraña; algun síntoma de enfermedad?
- PIMENTL. Qué es lo que me está pasando?
- GENOV. Y usted me lo pregunta?
- PIMENTA. Eres tú la que estabas en el jardín cuando yo?...
- GENOV. Cuando llegó y me dijo que me estaba esperando un coche, que saliera. Y como mi padre me dijo que obedeciese á usted en todo...
- PIMENTA. Pero tu señorita?...
- GENOV. Mi señorita se fué antes.
- PIMENTA. Cómo ha podido suceder esto? (Y el otro vendrá persuadido de encontrar aquí á su prometida.) (Pensativo.)

ESCENA VI.

DICHOS, MARIANA, que sale con libros, papeles y un tintero.

- MAR. Conque dónde decide usted que se ponga... (Calla; no es un huésped; es una huésped.) (Saluda.) Conque dónde pongo?...
- PIMENTA. (Suspirando.) En su aposento de usted... Pronto, pronto Qué tiene usted que hacer aquí?
- MAR. Yo? Nada. (Á Genoveva.) Servidora de ustedes. (Saludos ridículos.)
- GENOV. Muchas gracias.
- MAR. (Aquí hay gato encerrado. Si tendré una sucesora?)

ESCENA VII.

PIMENTA, GENOVEVA.

- GENOV. Qué política es esta señora!
- PIMENTA. Qué hacemos, Genoveva?
- GENOV. El precepto de mi padre es que debo obedecer á usted

cuanto me mande.

PIMENTA. Yo de buena gana mandaría que te fueras por donde has venido. Pero el coche habrá partido; y á estas horas no es prudente... siento ruido fuera. Será Doroteo. No conviene que te vea. (Entra Genoveva por la primera puerta de la derecha.)

GENOA. Y hasta cuándo voy á estar aqui?

PIMENTA. Allá veremos.

ESCENA VIII.

PIMENTA, luego DOROTEO.

PIMENTA. La oscuridad de la noche ha sido causa de esta funesta equivocacion.—Ya tenemos al enemigo en campaña

DOROTEO. (Abrazando á Pimenta.) Amigo de los amigos, sublime modelo de amistad, ángel de mi salvacion, gracias, gracias por tantos beneficios. Tu bondad no tiene recompensa. (Pimenta le mira con fijeza.) Qué tienes? Por qué me miras de ese modo?

PIMENTA. Cómo que por qué te miro de ese modo? (Estupefacto.)

DOROTEO. Si, qué tienes?

PIMENTA. Quién, yo?... Nada.

DOROTEO. Y mi tesoro?

PIMENTA. Cómo tu tesoro?

DOROTEO. Mi bien; mi Lucia!

PIMENTA. Doroteo; perdóname. No soy digno de los elogios que me prodigas.

DOROTEO. No te entiendo.

PIMENTA. La humanidad está sujeta á errores. La... yo... mi... re... fa...—Adios! (Váse precipitado.)

ESCENA IX.

DOROTEO.

Qué me dice este hombre?—Que no es digno de los elogios que le prodigo... Qué ha querido darme á entender? Es necesario que yo averigüe... Pero yo estaba á cierta distancia, y á pesar de la oscuridad ví entrar en el carruaje á Lucia, vi que partió! Entonces por qué me ha dicho?... Se ha marchado y me deja solo. Yo no

puedo permanecer en esta incertidumbre. Le llamaré para que me diga adónde está Lucía.

ESCENA X.

DOROTEO, LUCIA.

DOROTEO. Ah! Me sale al encuentro, cuando mi amor iba á buscarla. Angel de mi vida!

LUCIA. Qué miro! (Retirándose.) No se acerque usted á mí.

DOROTEO. Qué me dices, Lucía?

LUCIA. Que estoy avergonzada; que no soy digna de usted.

DOROTEO. Y por qué?

LUCIA. Pero bien sabe Dios que si me encuentro aquí, no es mía la culpa. Mis designios eran buenos, mi pensamiento puro; pero mi conductor ha destruido mis intenciones. La oscuridad de la noche, todo ha contribuido á esta desgracia.

DOROTEO. Pero qué desgracia? Loes por ventura que te encuentres á mi lado?

LUCIA. Si, señor. Encontrándome en esta casa desmerezco á los ojos de usted. Pero repito que no es mía la culpa. Una desgracia, un fracaso para el cual no me encontraba preparada...

DOROTEO. Pero, en dónde ha sucedido ese fracaso?

LUCIA. En el camino, cerca de esta misma casa. La torpeza de mi conductor... En fin, no le dice á usted nada mi palidez, el desórden natural?... Oh! no lo quiero recordar. He salido á buscarle para que me sacase de esta casa, no le veo y me retiro, pues no es justo que me vean en semejante estado. Todos adivinarán lo que me ha sucedido .. Adios.

DOROTEO. Espera...

LUCIA. No me detenga usted.

ESCENA XI.

DOROTEO.

DOROTEO. Sus palabras me han llenado de terror, y empiezo á comprender lo que puede haber sucedido. Pimenta me dice: «No soy digno de los elogios que me prodigas.

La humanidad está sujeta á errores.» Dios mio! Qué idea tan funesta es la que concibe mi alma! Su palidez... es cierto!... el desórden... que no es digna de mí... Oh! el pensamiento de la venganza me asalta. Pero puede un amigo?... Amigos!... En dónde estan? Aquí se acerca.

ESCENA XII.

DOROTEO, PIMENTA.

PIMENTA. (Dirigiéndose al sofá.) Si me había olvidado el sombrero. (Le coge, se lo pone y al retirarse le detiene Doroteo cogiéndole de la mano.)

DOROTEO. Espera: tenemos que hablar.

PIMENTA. (Tiró el diablo de la manta.)

DOROTEO. Acabo de hablarla... No te dice nada mi agitacion?

PIMENTA. Para todo me encontraba prevenido. No me coge de susto. El mal está hecho, no hay mas que atenerse á las consecuencias.

DOROTEO. Pero es necesario que me expliques...

PIMENTA. No has hablado con ella?

DOROTEO. Si, he hablado con ella.

PIMENTA. Entonces ya te habrá explicado lo que ha sucedido.

DOROTEO. Y no te detuvo la amistad?...

PIMENTA. La amistad. En asuntos de esa clase la amistad se aturde, se ciega y no ve mas que el deseo... Además el vino de la mesa... No estaba sereno...

DOROTEO. Cómo?

PIMENTA. Con efecto. El amigo se propone llevar á cabo su empresa con los mejores intentos; pero luego vienen eventualidades imprevistas que destruyen los mejores designios.

DOROTEO. Medita bien lo que dices.

PIMENTA. Para qué? Lo que á mí me ha sucedido le sucede á cualquiera. El misterio, la soledad, la oscuridad de la noche, el vino, y sobre todo la facilidad con que ella accedió á la mas leve indicacion que le hice...

DOROTEO. Pimenta! Qué estás diciendo?

PIMENTA. La verdad. Por qué no lo evitó?

DOROTEO. Ella se queja de tu conducta.

PIMENTA. Valiente estropajo.

DOROTEO. Caballero! Sea cualquiera el error que haya cometido esa joven, me encuentro en el caso de defenderla. El que la ultraja, me ultraja!

PIMENTA. Estoy atónito!

DOROTEO. Nuestra amistad queda rota, y exijo de usted una pronta satisfaccion.

PIMENTA. Hombre, quieres no ser necio?

DOROTEO. Si usted prosigue de esa manera, me veré obligado á tomar la iniciativa estampando en su rostro un sello de ignominia que le obligue á aceptar el duelo que le propongo.

PIMENTA. Y lo ha tomado por lo serio! Es necesario que midas tus palabras. Ella no merece...

DOROTEO. No me retracto. Busque usted padrinos; yo buscaré los míos.

PIMENTA. Cómo que busque padrinos?

DOROTEO. Uno de los dos está de mas en el mundo.

PIMENTA. Cómo que uno de los dos está de mas en el mundo? (Aturdido.)

DOROTEO. Que el desafio que le propongo será á muerte.

PIMENTA. Cómo á muerte? (Asombrado.)

DOROTEO. Que uno de los dos ha de morir en el combate. Y si usted no acepta, diré delante de todo el mundo que es usted un villano, un cobarde, un traidor!

PIMENTA. Pues señor, ya me se subió la sangre á la cabeza. Acepto, si señor; acepto, y bajo las condiciones que usted propone. Y si usted me mata, mejor; me estará bien empleado. Usted me ha llamado villano, cobarde y traidor, y eso no se sufre. Es la primera vez de mi vida que soy actor en un duelo; pero no me temblará el pulso. Voy en busca de mi padrino. Volveré.

ESCENA XIII.

DOROTEO.

Sí, la muerte es la que puede reparar esta ignominia. Una traicion de quien menos la esperaba. Y la pérdida, la liviana, que tan incúamente ha faltado á su juramento, la castigaré con mi desprecio... Y yo que la amaba tanto! Ingrata! Quién te hubiera creído capaz de tanta perfidia? Qué suerte me reservabas? Qué des-

engaño, Dios mio! (Se arroja sobre el sofá y sale Mateo con arreos de caza.)

ESCENA XIV.

DOROTEO, MATEO.

MATEO. (Despojándose de los arreos. Sin ver á Doroteo.) Ya llegamos á casa del doctor. Dejaré aqui estos arreos y la escopeta, y pasaré á ver á don Romualdo para decirle que este es el punto de reunion al amanecer. Que aqui se venga con los perros. (Reparando en Doroteo.) Qué miro? Doroteo! Qué tienes? Qué aire de abatimiento es ese? Qué te pasa, hijo mio?

DOROTEO. (Se levanta.) Padre mio... Soy el hombre mas desgraciado del mundo.

MATEO. Cómo!

DOROTEO. Soy víctima de la mas negra traicion! Me ha vendido la amistad; me ha vendido el amor!

MATEO. Expílicate.

DOROTEO. Antes de ahora he dicho á usted que estaba enamorado.

MATEO. Si.

DOROTEO. Que la mujer á quien habia entregado mi corazon me correspondia.

MATEO. Si.

DOROTEO. Que su padre me la negaba.

MATEO. Si, si.

DOROTEO. Que de un momento á otro la iba á casar con un inglés á quien odiaba.

MATEO. Recuerdo que me lo has dicho.

DOROTEO. Convino ella conmigo en que se fugaria antes que la llevasen al sacrificio. Esta noche se ha fugado. Pimenta la ha venido acompañando. La ha traído aqui; los he visto, y los dos me han confesado que me han hecho una traicion.

MATEO. Traicion?

DOROTEO. Si, esa liviana mujer se ha hecho indigna de mi mano. Ella me lo ha confesado y Pimenta me lo ha confirmado.—Era mi pensamiento buscar la intercesion de usted, su apoyo para casarnos mañana mismo; pero ya no es posible. Ella misma reconoce su liviandad.

MATEO. Conque ella misma te ha dicho?...

DOROTEO. Ella misma

MATEO. Y Pimenta tambien?

DOROTEO. Con el mayor cinismo.

MATEO. Y quién es el padre de esa mujer?

DOROTEO. Don Pantaleon de Ortega.

MATEO. Le conozco; no personalmente sino de nombre. Tengo entendido que es un sujeto muy distinguido.—Y qué piensas hacer ahora?

DOROTEO. Devolverla á su padre. Confesarle lo que premeditaba y explicarle el motivo de mi retraimiento.

MATEO. Yo no soy de ese parecer. Mi dictámen es otro.

DOROTEO. Cuál?

MATEO. Mas adelante lo explicaré. Es necesario poner á salvo el honor de su padre. Te veo comprometido y quiero evitar un grave conflicto. Tú, yo, todos nos encontramos en una posicion muy comprometida. Déjame trabajar.

DOROTEO. Pero dígame usted al menos...

MATEO. No digo nada. Si tú me hubieses revelado ese proyecto de fuga, tan desacertadamente meditado, te hubiera dado un consejo prudente. Pero el mal ya no tiene remedio. Hagamos lo posible por aminorarlo..

DOROTEO. Pero de qué manera?

MATEO. Eso corre de mi cuenta. Ahora soy yo el que mando. Y no des lugar á que haga uso de la autoridad que inviste mi carácter de padre. Lo entiendes?

DOROTEO. Está muy bien. (El desafio me espera; salgamos á buscar padrino.)

MATEO. Qué compromiso tan grave!

DOROTEO. Adios, padre mio.

MATEO. La jóven se encuentra en esta casa, no es verdad?

DOROTEO. En esta casa.

MATEO. Puede usted marcharse cuando guste.

DOROTEO. No me opongo.

MATEO. Adios.

DOROTEO. Adios.

ESCENA XV.

MATEO, luego MARIANA.

- MATEO. Aquí lo que hay que hacer, es obligar al señor doctor Pimenta á que se case con ella. De ese modo salva el honor del padre y de la hija. Procuremos primero hacer comprender á esta el deber que tiene en hacerlo, y luego á su padre en consentirlo. (Sale Mariana.) Esta me dirá!...
- MAR. (Adónde voy á encontrar yo á ese hombre? Pero esta señora no se sosiega.)
- MATEO. Dígame usted, doña Mariana; dónde está esa jóven que ha venido, y que un accidente la...
- MAR. (El señor Pimenta me ha dicho que calle.)
- MATEO. No oye usted lo que la pregunto?
- MAR. Si, señor; pero yo no puedo responderle.
- MATEO. Y por qué?
- MAR. Toma, porque... no debo; porque el doctor me ha impuesto la obligacion de oír, ver y callar.
- MATEO. Pues yo necesito saber adónde está esa jóven, que despues yo me entenderé con el señor Pimenta, y le diré cuántas son cinco.
- MAR. Yo, ni pincho ni corto.
- MATEO. Vamos, pronto; adónde está esa jóven? que necesito hablarla.
- MAR. Mire usted, aqui se acerca su padre. Á él le puede usted preguntar...
- MATEO. Su padre! Me alegro. Puede usted retirarse.
- MAR. Con mucho gusto. (Qué laberinto!)

ESCENA XVI.

MATEO, FAUSTINO.

- FAUST. (Desesperado.) (No parece mas que una yegua. Estoy dado á Barrabás. Se acabó la farsa. Quiero decir la verdad y salga el sol por Antequera.)
- MATEO. (Con ademanes muy corteses.) Caballero!
- FAUST. Muy señor mio.
- MATEO. Algun ángel le ha traído á usted por aqui.

- FAUST. Algun demonio querrá usted decir.
MATEO. Comprendo. Su irritacion de usted tiene motivos en que fundarse.
FAUST. Ah! Sabe usted por ventura dónde está lo que busco?
MATEO. Si, señor. Lo he sabido hace algunos instantes.
FAUST. Y quién ha sido el infame?...
MATEO. Tranquílcese usted. Con desesperarse nada se consigue.
FAUST. (Con tal que parezca la yegua que me falta, me tranquilizaré.) Ya estoy sereno.
MATEO. Nos sentaremos. (Arrima sillas.)
FAUST. (El diálogo va á ser largo por lo visto.) (Se sientan.)
MATEO. El asunto es grave.
FAUST. Pues ya lo creo. La responsabilidad es mia.
MATEO. Y del doctor Pimenta.
FAUST. Por estar en su casa?
MATEO. No solamente por eso, sino por haber abusado inicua-mente de ella.
FAUST. Pues qué ha hecho? (Sobresaltado.)
MATEO. Póngase usted en lo peor. Compréndame usted sin que yo me explique.
FAUST. Pues creo que tendrá usted la bondad de hacerlo.
MATEO. Conque usted no lo adivina?
FAUST. No, señor.
MATEO. Le tentó el diablo!
FAUST. Que le tentó el diablo?
MATEO. Pues!... y... y...
FAUST. Y qué?
MATEO. Y...
Dejémonos de resticencias. Lo que me importa saber ahora es el paradero de la yegua!
MATEO. Vamos, templanza. Califique usted mejor lo que pertenece á su sangre.
FAUST. Esto mas? (Á que le rompo la crisma?) (Se levantan.)
MATEO. No es usted su padre?
FAUST. Yo? (Si estará loco?) De quién me está usted hablando?
MATEO. De su hija de usted; de la fugitiva.
FAUST. Esa no es mi hija.
MATEO. Vamos, sosiéguese usted. Cuando nuestros hijos se deshonoran y nos deshonoran procuramos decir lo mismo, y al fin y al cabo buscamos con ansia la manera mejor de remediar sus errores.

- FAUST. (Quién de los dos estará aquí tocando el violon?)
MATEO. Le veo á usted impuesto de la desgracia. Lo que aquí conviene es que el señor Pimenta se case con su hija de usted. Si se opone, se le obliga.
FAUST. (Cada vez lo entiendo menos.)
MATEO. El doctor Pimenta ha arrojado un padron de ignominia sobre su hija de usted y sobre usted mismo; que lave la mancha!
FAUST. (Ahora lo entiendo menos todavia.)
MATEO. No es usted de mi opinion?
FAUST. Pero usted conoce á mi hija?

ESCENA XVII.

DICHOS, GENEVEVA.

- GENOV. Creo haber escuchado la voz de mi padre.
FAUST. Geneveva!
GENOV. (Abrazando á Faustino.) Padre mio!
FAUST. Estoy soñando! (Mirada estúpida.)
MATEO. (Se ha dejado abrazar. No es tan fiero el leon como le pintan.)
FAUST. (Necesito recoger ideas para venir en conocimiento de todo lo que este hombre me ha dicho.)
MATEO. Voy en busca del doctor. Á obligarle enérgicamente á que cumpla como caballero. (He salvado á mi hijo.) Pronto estaré de vuelta.

ESCENA XVIII.

FAUSTINO, GENEVEVA.

- FAUST. Cómo es que te encuentras aquí?
GENOV. Ya puede usted adivinarlo. Llegó el doctor, como usted me lo habia anunciado, le dí el recado que usted me dejó para él; me dijo que un coche me esperaba, que me metiese en él, y como tenia encargo de usted de obedecerle en todo, entré en el carruaje que me trajo aquí.
FAUST. Qué Babilonia! Pero este hombre que acaba de ausentarse me habla de una deshonra, de un acto ignominioso que exige una reparacion!

- GENOV. No entiendo. Antes que se me olvide daré á usted est-
papel que me encargó le entregase. (Le da un papel.)
- FAUST. Un papel? Veamos. (Lee.) «Amigo mio; despues de un
»exámen detenido, despues de un registro escrupulo-
»so, he visto que el ser que me ha entregado para su
»observando tiene dos sexos. Pimenta.» (Mirando á Geno-
vava con ojos espantados.)
- GENOV. Qué dice ese hombre?
- FAUST. Ahora voy comprendiendo lo que me ha dicho el caba-
llero que acaba de irse. Deshonor, ignominia...
- GENOV. Qué está usted diciendo?
- FAUST. (Cogiendo á su hija de la mano.) Genoveva! La verdad; qué
es lo que ha pasado con el doctor?
- GENOV. Jesus, padre mio! Me infunde usted miedo!
- FAUST. Confíesame la verdad! Este hombre me habla en el pa-
pel de una manera... La verdad, ó te asesino!
- GENOV. Padre mio!...
- FAUST. Qué fundamento tiene para decir lo que dice?
- GENOV. Lo ignoro.
- FAUST. El caballero que estaba conmigo me dice que es neces-
sario que el doctor se case contigo!
- GENOV. Pobre Pedro! Se moriria de pena.
- FAUST. Qué Pedro?
- GENOV. El cochero de casa. Si me ama con delirio.
- FAUST. Y tú le correspondes?
- GENOV. Yo le quiero, la verdad, aun cuando...
- FAUST. Silencio! Otro golpe funesto. Qué impresiones son las
que estoy recibiendo hoy? Qué Babel es esta donde es-
toy metido?

ESCENA XIX.

DICHOS, LUCIA.

- LUCIA. Faustino! Genoveva! Ah! ya estoy mas consolada. Sal-
gamos pronto de aqui. Os he conocido por el metal de
la voz. Llevadme á casa de mi tia. Pronto, pronto; no
quiero permanecer aqui mas tiempo.
- FATST. No puede ser, señorita. No tenemos mas que una ye-
gua. La otra la han robado. Necesito buscar un carrua-
je; pero no se logra aqui tan fácilmente.
- LUCIA. Dios mio!

- FAUST. Además, es preciso que yo antes averigüe una cosa. El doctor Pimenta ha levantado contra mi hija una horrible calumnia, que tengo que vengar. Tengo por lo menos que pedir explicaciones.
- GENOV. Pero señor!...
- FAUST. Silencio, digo! Entre usted con la señorita en ese aposento, hasta que yo determine.
- LUCIA. Pero, Faustino, quieres complicar mi amarga situación?
- FAUST. Disimule usted, señorita. Pronto termino. Prepárense ustedes mientras tanto, que no he de tardar en volver.
- LUCIA. Qué desgraciada soy! Sígueme, Genoveva.
- GENOV. Con mucho gusto, señorita. (Váanse por la segunda puerta de la izquierda.)

ESCENA XX.

FAUSTINO, luego PEDRO.

- FAUST. Busquemos al doctor. Le pediré explicaciones, y si no me satisface, le haré yo ver para lo que ha nacido. Calumniador infame! Decir que mi hija tiene dos sexos. Puede ser que lo haya publicado, y por eso aquel caballero me ha dicho que estaba deshonrado. Me las pagará el señor Pimenta. (Sale Pedro.)
- PEDRO. Oh! Me alegré de encontrar á usted, señor Faustino!
- FAUST. Qué traes por aquí?
- PEDRO. En casa hay un laberintu del diablu. El amu hechu un demoniu, porque se fué la señorita; las yeguas se fueron. Una ha vueltu á la querencia hace pocu, esto es, la Abispona; la otra no parece; es decir, la Pindonga. Si yo nu la encuentru dícame que lo pagaré yo con mi pelleju.
- FAUST. (Respiro. Pareció una; la otra está asegurada.)
- PEDRO. Dígame, señor mayordomu, adónde está el otro animal.
- FAUST. Eso corre de mi cuenta. Pero ya que te encuentro aquí, quero hacerte una pregunta.
- PEDRO. Diga.
- FAUST. Es cierto que tú amas á Genoveva?
- PEDRO. La amaba; pero ya no la amu. Meu linage es limpio y Ginoveva es una bastarda.
- FAUST. Miserable! (Le amenaza.)

PEDRO. Yo he sabido que usted no es su padre; usted es un padre postizo.

FAUST. (Le agarra por el pezuete.) Infame!

PEDRO. Ay, ay! (Se defiende y queda junto á la primera puerta de la izquierda.)

FAUST. Te voy asesinar.

PEDRO. Y por qué? Es una cosa pública. Esta noche se ha dicho públicamente en casa del amu.

FAUST. Esto mas?

PEDRO. Y yo corru ahora á decirle que usted está aqui.

FAUST. Primero te pondré en la cárcel por calumniador.

PEDRO. Yo le diré al amu...

FAUST. No le dirás nada, miserable! (Le empuja y queda dentro del aposento de la primera puerta de la izquierda. Cierra y echa el cerrojo.)

PEDRO. Favor! Socorro!

FAUST. Si alborotas, entro y te asesino.

ESCENA XXI.

FAUSTINO, luego MARIANA.

FAUST. Señor! Se han propuesto todos deshonorar á mi hija? Uno me dice que tiene dos sexos, y otro que es bastarda. Qué es lo que me está pasando? (Sale Mariana.)

MAR. Qué ruido es este? Qué es lo que sucede en esta casa? Puede usted decirme...

FAUST. Si, señora; que hoy voy á hacer dos muertes. Voy primero á matar á un médico, y despues á un gallego. Voy en busca del primero. (Váse.)

ESCENA XXII.

MARIANA.

MAR. Qué casa es esta? Qué genio maléfico reina aqui esta noche. Una señora que se cae de un caballo y pide hospitalidad; el doctor que entra azorado, y luego aparece una incógnita, que se mete no sé dónde; este buen señor que dice que quiere matar á un médico y despues á un gallego. (Dan golpes en la puerta primera de la izquierda.) Dios mio! Qué golpes son esos? El diablo se ha soltado!

ESCENA XXIII.

MARIANA, MATEO.

MATEO. (Que entra azorado.) No le encuentro por ninguna parte.

MAR. Quién es?

MATEO. Yo, señora Mariana, que busco con urgencia al doctor por todas partes y no le encuentro. Usted podrá decirme, porque el asunto urge.

MAR. Yo? Ni una palabra. (Vuelven á dar golpes en la puerta.) Otra vez? Estoy muerta de miedo.

MATEO. Y por qué?

MAR. Porque son ya dos veces con esta las que han llamado á esa puerta con insistencia, y no sé quién puede estar encerrado...

MATEO. Yo si lo sé.

MAR. Usted lo sabe?

MATEO. Si, es una señorita á quien su padre habrá vuelto á encerrar. Abriremos y ella nos dirá el misterio... lo que ha pasado.

MAR. Yo no me arrimo.

MATEO. Yo abriré. (Abre y sale Pedro.)

ESCENA XXIV.

DICHOS, PEDRO.

MATEO. Qué miro?

MAR. Qué es esto? Jesus me valga! (Váse corriendo.)

ESCENA XXV.

MATEO, PEDRO.

PEDRO. Adónde está el que me ha encerrado? Quiero romperle la crisma!

MATEO. Quién es usted?

PEDRO. Soy el cuchero de la señorita rubada, que andu buscando la yegua; la Pindonga, que non parece. Porque si non la jallu me dejan sin pelleju. Mi amu está dadu

al demoniu, y anda con un inglés buscandu al doctor para matarle.

MATEO. Con un inglés?

PEDRO. Si, señor; el inglés es el mas furiosu. Anda con dos pistolas buscándole para matarle.

MATEO. (El asunto se complica de una manera desastrosa.)

PEDRO. Yo corro en busca de la Pindonga.

ESCENA XXVI.

MATEO, luego BARTHON.

MATEO. Pero adónde se habrá metido el doctor? En su casa no está. Si ese inglés le mata... (Sale Barthon con una caja de pistolas.) Si será el inglés; su facha no indica otra cosa. (Barthon mira á todos lados.) Qué se le ofrece á usted, caballero?

BARTH. Mi jofrese de jaser una chiquita pregunta.

MATEO. Diga usted.

BARTH. Esta casa vive una senior Pimiento, una dotor que mi quiere pegarle uno tiro en su cabeza?

MATEO. Caracoles!

BARTH. Yes; ese senior tiene caracoles.

MATEO. Qué tiene caracoles?

BARTH. Yes; él engaña jasiendo caracoles al padre de la seniorita que roba de noche.

MATEO. Y usted se ha propuesto llevar á cabo el funesto designio de matarlo?

BARTH. Yes; mi quiere haser eso cosa.

MATEO. Y usted no comprende que eso ya pasa de castaño oscuro?

BARTH. Nou; mi no ha visto pasar esos castaños oscuras.

MATEO. Se me figura que está usted tocando el violon.

BARTH. Mi no se toca ese violon de que usted jabla.

MATEO. Tan seguro estoy de ello que voy á probárselo.

BARTH. Cómo?

MATEO. Evitando la catástrofe por medio de un encierro, hasta que yo los case. ¡Adentro! (Le coge por los brazos, cae la caja de pistolas, y le empuja hácia el cuarto donde estuvo Pedro.)

BARTH. Oh! Oh! Oh!

MATEO. No hay que resistirse.

BARTH. Usted me jase uno cosa mucho fea.

MATEO. Logré mi intento. (Cierra y echa el cerrojo.)

ESCENA XXVII.

MATEO, luego MARIANA.

MATEO. (Recogiendo la caja de pistolas y poniéndola sobre la mesa.) Mariana! Mariana! Prevenamos á esa mujer para que no le dejen salir. (Sale Mariana con cierto temor.)

MAR. Quién me llama?—Estamos seguros?

MATEO. Si señora, no tenga usted ningun recelo.

MAR. Qué ocurre ahora?

MATEO. En ese aposento acabo de encerrar á un hombre que ha proyectado matar al doctor Pimenta.

MAR. Jesus, Maria y José!

MATEO. Como usted lo oye. Es necesario que permanezca encerrado hasta que yo arregle el asunto pacíficamente. Evitemos una desgracia.

MAR. Deje usted, yo tengo la llave del cerrojo de esa puerta. (Saca del bolsillo un manajo de llaves.)

MATEO. Pues vamos á asegurarle.

MAR. Tome usted, esta es la llave. (Se la entrega y Mateo echa la llave. Barthón da golpes en la puerta.) Si, si, golpea hasta que te rompas las manos. (Devuelve la llave.) Ahora volvamos á buscar á Pimenta. Hasta luego, Mariana. (Se lleva la caja de las pistolas.)

ESCENA XXVIII.

MARIANA, luego PIMENTA.

MAR. Y por qué querrá ese hombre matar al doctor? Y por lo que pude ver tiene facha de gallego. (Golpes en la puerta.) Estás fresco. No seré yo la que te abra. (Sale Pimenta con semblante abatido.) El doctor! Qué reflexivo viene! (Á Pimenta.) Qué es eso, señor?

PIMENTA. (Ya tengo padrinos. Doroteo me mata de seguro. Yo jamás he tirado un tiro!)

MAR. No escucha usted que le estoy hablando?

PIMENTA. Perdone usted, Mariana. Me ocupo de cosas muy graves.

MAR. Muy graves?

- PIMENTA. Escúche usted, Mariana.
- MAR. Escucho.
- PIMENTA. (Sacando una llavecita.) Esta es la llave de mi gabeta. Guárdela usted. (Se la da.)
- MAR. Y para qué?
- PIMENTA. En esa gabeta estan mis papeles reservados y mi dinero... esto es, unos nueve mil reales, fruto de mis ahoros en seis años que hace que ejerzo mi facultad.
- MAR. Pero á qué viene?...
- PIMENTA. No me interrumpa usted.
- MAR. Ya escucho.
- PIMENTA. Si dentro de algunas horas oye usted decir que me han matado, se apodera usted de todo lo que contiene la gabeta. Allí está mi testamento... Soy un huérfano, ya usted lo sabe; no tengo herederos forzosos... Ese dinero es para usted en justa recompensa...
- MAR. Está usted hablando de mas. No piense usted en esas cosas. No le matarán á usted.
- PIMENTA. Cómo?
- MAR. El pícaro que pretende hacer esa felonía se encuentra á buen recaudo.
- PIMENTA. No entiendo...
- MAR. Está aprisionado y no logrará su libertad hasta que yo no esté segura de que...
- PIMENTA. Que está aprisionado?
- MAR. Cabalito! Pues no faltaba otra cosa! Habia yo de consentir?...
- PIMENTA. Pero en dónde?
- MAR. Eso á usted no le importa.
- PIMENTA. Cómo que no me importa?
- MAR. Porque no hay necesidad... (Golpes repetidos en la puerta.) Ya estoy descubierta.
- PIMENTA. (Pobre Genoveva, ahora recuerdo que la tengo...)
- MAR. Qué dice usted?
- PIMENTA. (Corre á abrir la puerta.) Que aqui está una persona á quien es preciso abrir. (Quiere abrir y no puede.) La llave de esta puerta... dónde está?
- MAR. Yo la tengo.
- PIMENTA. Venga pronto. (Golpes á la puerta.)
- MAR. No la doy. Primero me dejo hacer trizas.
- PIMENTA. Doña Mariana! Quién le inspira á usted esa desobediencia? La llave! Pronto!

- MAR. Que no! No sale el gallego!
PIMENTA. Si usted no me da la llave la confundo, la mato, y se la saco del bolsillo!
MAR. Ay, ay! tome usted la llave. (Se la da y Pimenta corre á abrir.)
PIMENTA. Quítese usted de mi presencia.
MAR. Voy, voy... El Señor nos ha dejado de su mano. Yo me ausento de esta casa.

ESCENA XXIX.

PIMENTA, BARTHON.

- BARTH. (Que sale furioso.) Puff!!!
PIMENTA. (No es Genoveva!)
BARTH. Esto cosa que jasen á mí in Ispania no jasen nadie, y mí quiere pegar tiros á todos!
PIMENTA. Pero quién le ha encerrado á usted?
BARTH. Giso á mí prisionero un viejo senior que no jallo aqui.
PIMENTA. Y por qué le encerró?
BARTH. Él dise á mí una mentira larga. Él dise que mí ha tocado un violon, y mí no ha visto eso violon.
PIMENTA. Pero á qué ha venido usted á mi casa?
BARTH. Mí ha vinido á esta casa suya para disir mí á osted prontomento de pegar tiros á la cabesa mia, y mí pegar tiros á la cabesa de osted por la fea cosa que jiso esta noche á la seniorita Luchia, que usted lleva prontomento de su casa con yeguas, que nosotros estabe comiendo los postres y jasiendo mientras la brindis para la felisidad de casamiento mio con la seniorita Luchia.
PIMENTA. Es decir que usted tambien me desafia?
BARTH. Yes; mí quiere eso cosa; pero el viejo senior roba á mí los pistolos que caen en la tierra cuando jase prisionero á mí.
PIMENTA. Pues amigo; estoy pendiente de otro duelo. Si quedo vivo, nos batiremos en seguida. Me explico?
BARTH. Yes; osted explicó que es pendiente de otra duelo. Mí busca prontomento otra pistolas. (Váse precipitado.)

ESCENA XXX.

PIMENTA, luego DOROTEO.

PIMENTA. Quién ha encerrado á este hombre? Adónde está Genoveva? No comprendo lo que pasa. Estoy deseando que me maten! (Sale Doroteo.)

DOROTEO. Buenas noches.

PIMENTA. Felices.

DOROTEO. Tiene usted padrino?

PIMENTA. Tengo padrino.

DOROTEO. Yo tambien. La hora, el sitio.

PIMENTA. La que á usted le parezca mejor.

DOROTEO. Lo meditaré. —Antes me permitirá usted que diga cuatro palabras á esa jóven...

PIMENTA. Digale usted cuantas quiera.

DOROTEO. Con su permiso de usted. (Entra por la segunda puerta de la izquierda.)

ESCENA XXXI.

PIMENTA.

PIMENTA. Calla! Luego sabe dónde está? El sin duda la habrá sacado del otro aposento. Cada vez entiendo menos lo que está pasando en mi casa esta noche. —Con que tengo ya dos que me quieren matar. Doroteo y el inglés, que dice que yo he robado á Lucia, y lo que he traído aqui es á la hija del mayordomo. Lo mejor que yo debo hacer, es dormir esta noche fuera de mi casa; en el campo; al pie de un árbol, y en amaneciendo acudir al funesto paraje adonde inhumanamente voy á ser asesinado... Sí, señor, asesinado... Si yo manejase la pistola con la misma destreza que manejo el bisturí! Nada, á dormir al campo. (Va á salir y le intercepta el paso Mateo asíndole por la mano y llevándole al proscenio.)

ESCENA XXXII.

PIMENTA, MATEO.

MATEO. Adónde va usted. (Con solemnidad.)

PIMENTA. Cómo, que adónde voy?

MATEO. Qué resolucion es la que usted ha tomado?

PIMENTA. Cómo que qué resolucion he tomado?

MATEO. Por qué se hace usted el tonto?

PIMENTA. Cómo que por qué me hago el tonto?

MATEO. Vamos claro. Aqui no hay mas que un camino.

PIMENTA. Un camino? Para ir adónde?

MATEO. Adónde? Derechito al himeneo.

PIMENTA. Cómo al himeneo?

MATEO. Es necesario que usted se case mañana mismo.

PIMENTA. Que yo me case?

MATEO. Y no hay que replicar. Yo lo he dispuesto.

PIMENTA. Ya... Usted lo ha dispuesto?

MATEO. Si, señor.

PIMENTA. Y con quién quiere usted que yo me case?

MATEO. Con esa jóven que usted ha traído esta noche á su casa.

PIMENTA. Con Genoveva?

MATEO. Yo no sé cómo se llama. Su nombre no hace al caso. Lo que aqui se pretende es que usted repare el daño que ha inferido á ella y á su padre.

PIMENTA. En eso hay mucho que hablar.

MATEO. Cómo?

PIMENTA. Si, señor. El agravio no es tan grande como usted supone. Además, esa jóven podía haber evitado el lance con no haberse presentado tan dócil á mis indicaciones.

MATEO. Nuevos títulos para que usted se case con ella.

PIMENTA. Pero por qué da usted tanta importancia á un suceso tan insignificante, tan natural?

MATEO. Tan natural! Por desgracia tiene usted mucha razon. Vivimos en una época en que se llaman cosas naturales aquellas de que nuestros abuelos se horrorizaban.

PIMENTA. Ya, conque nuestros abuelos se horrorizaban. De lo que he hecho esta noche?

MATEO. (Con solemnidad.) Si, señor! se horrorizaban. Y yo tam-

Bien me horrorizo! Yo tambien participo de esa justa indignacion!

PIMENTA. Pues en ese caso permítame usted que lo mismo á usted que á nuestros abuelos los califique de sandios.

MATEO. Caballero!

PIMENTA. No me retracto. Desafíeme usted, si lo tiene por conveniente.

MATEO. Eso quiere decir que usted se niega á dar la mano á esa jóven.

PIMENTA. Pues ya lo creo que no le daré mi mano.

MATEO. No?

PIMENTA. No!

MATEO. No? (Alzando la voz.)

PIMENTA. No!! (Alzándola tambien.)

MATEO. Lo veremos!

PIMENTA. Lo veremos.

MATEO. Por lo pronto esa jóven vivirá en mi casa. Voy á buscarla. Dónde se halla?

PIMENTA. Creo que en ese aposento. (Señalando la puerta segunda.)

MATEO. Hasta luego. (Hace que se va.)

PIMENTA. Vaya usted con Dios.

MATEO. (Volviendo.) Esto vá á traerle á usted consecuencias muy graves.

PIMENTA. No lo dudo, estoy en desgracia.

ESCENA XXXIII.

PIMENTA, luego FAUSTINO.

PIMENTA. Pues, señor, antes que venga otra cosa, huyamos. Á dormir debajo de un árbol si es que dormir puedo. (Va á salir y se le interpone Faustino, que le coge de la mano y le trae al proscenio.)

FAUST. Ah! Ya pareció.—Tenemos que hablar.

PIMENTA. Á que no me dejan?

FAUST. Dígame usted, caballero, qué paparrucha es esa que usted ha publicado acerca de mi hija?

PIMENTA. Cómo paparrucha?

FAUST. Cree usted que no es una paparrucha?

PIMENTA. Que si creo?...

FAUST. Si señor. Cree usted que ha dicho una verdad?

PIMENTA. Sobre qué?

- FAUST. Sobre aquello.
PIMENTA. Sobre aquello? Y qué es aquello?
FAUST. Querrá usted que yo lo repita.
PIMENTA. Repetir? Me lo ha dicho usted alguna vez?
FAUST. No; pero usted lo ha propalado; usted lo ha consignéado con su firma. Y si usted no se retracta... Le mato!
PIMENTA. También usted me quiere matar?
FAUST. Si, señor. Pero aplazo para mañana mi venganza si usted no me satisface. Ahora tengo que acudir á lo que más urge. Ya encontré carruaje y voy á sacar de aquí á la... Hasta mañana! Lo entiende usted? hasta mañana! (Entra por la puerta segunda.)

ESCENA XXXIV.

PIMENTA.

- PIMENTA. Pero señor, qué es lo que yo he hecho? Esta noche todo el mundo me quiere matar. Yo debo ser un hombre muy peligroso. Si estaré soñando? (Se restriega los ojos.) Si tendré que despertar para respirar libremente y maldecir tan horrible pesadilla?

ESCENA XXXV.

PIMENTA, PANTALEON, BARTHON, este con dos pistolas ea la mano.

- PANT. Aquí le tenemos!
BARTH. Yes, mí dise á usted que es en esto casa suya.
PANT. (Á Pimenta.) Ya quiso Dios que nos hallásemos frente á frente.
BARTH. Mí también jalla á usted frente á frente. (Pimenta mira á uno y á otro.)
PANT. Cómo ha tenido usted valor para decir de mi hija aquella série de iniquidades?
PIMENTA. Cómo iniquidades?
BARTH. Yes, usted dise las iniquidades á la hija de esto caballero.
PANT. Esto necesita una pronta reparacion.
BARTH. Yes, esto necesita uno prontomento reparésion. Mí trae estos dos pistolos llenadas por dentro con esto cosa que mata cuando jase pum!

- PANT. Pero usted no habla?
PIMENTA. Quién, yo?
PANT. Pues quién ha de ser? Se halla usted en presencia de un juez inexorable! De un juez que no perdona!
BARTH. Mí es otra juez con pistolas.
PANT. Pero ante todas cosas, en dónde está mi hija?
PIMENTA. Cómo su hija de usted?
PANT. Mi hija! Lucía!
PIMENTA. Lo ignoro.
PANT. Qué usted lo ignora? Que usted lo ignora? Si usted me repite esa palabra, no doy lugar á que usted me la presente, porque antes lo mato!
BARTH. Mí no gusta matar antes de parecer la seniorita Luchia.
PANT. Pronto... adónde está mi hija? No me haga usted perder los estribos!
PIMENTA. Señor don Pantaleon. Haga usted de mí lo que quiera. Yo no sé dónde está su hija de usted.
PANT. (Cogiéndole del brazo con furor.) Mi hija, doctor, dónde está mi hija? (Sale corriendo Pedro.)

ESCENA XXXVI.

DICHOS, PEDRO.

- PEDRO. Ya pareció! Yo la he encontrado!
PANT. (Dirigiéndose á Pedro.) Adónde la has encontrado?
PEDRO. En la cuadra de abajo. (Con alegría.)
PANT. En una cuadra?
PEDRO. Y esta vez no se escapa. La he atado por el pescuezu á una argolla...
PANT. Qué has hecho, miserable? (Quiere correr y sale Mateo, que se le interpone.)

ESCENA XXXVII.

DICHOS, MATEO.

- MATEO. Caballero! Tenga usted la bondad de pasar á esta estancia inmediata y encontrará lo que desea. Tenemos que hablar.
PANT. Que encontraré lo que deseo?
MATEO. Sí, señor. Solo usted falta para descifrar un enigma que

á todos nos ha traído confusos. Sígame usted.
PANT. Ya le sigo.

ESCENA XXXVIII.

PIMENTA, BARTHON, PEDRO.

BARTH. (Á Pedro.) Mi no gusta que usted ata el pescueso. Mi quiero desatar eso pescueso prontomento.

PEDRO. Se va á escapar; la Pindonga es muy revoltosa cuando no tiene compañera.

BARTH. Osted está todo un bárbaro, atando eso pescuezo. ¡Pobre seniorata Pindonga con atado á la argolla... Mi quiere ver eso.

PEDRO. Pues sígame usted.

BARTH. Pobre siniora Pindonga!

ESCENA XXXIX.

PIMENTA, luego MARIANA.

PIMENTA. (Cae abatido sobre un sillón.) No puedo mas. Me faltan las fuerzas. Si no me matan esta noche caigo en la cama atacado de una congestion cerebral. (Sale Mariana de mantilla con un saco de noche y un gato.)

MAR. (Llorando.) Señor doctor!

PIMENTA. Otro asesino? Adelante.

MAR. Con harto dolor de mi corazon deixo una casa donde tantos años he vivido. Pero ya he visto lo que me espera.

PIMENTA. Cómo?

MAR. Soy una pobre vieja... esa intrusa que ha traído usted esta noche ha venido á meter la discordia en una casa donde reinaba la tranquilidad mas perfecta. Ella le complacerá á usted mejor que yo.

PIMENTA. Esto me faltaba.

MAR. Luego mandaré por mis baules.

PIMENTA. Señora Mariana, no ponga usted á prueba mi paciencia, no venga usted á complicar mis sufrimentos. Aqu no manda nadie mas que usted... no duplique usted mis pesares. (Se oye dentro estrepitosas careajadas.) Qué risotadas son esas? Se ha convertido mi casa en un esta-

blecimiento de dementes? (Nuevas risotadas.) No lo digo?

ESCENA XI.

DICHOS, PANTALEON, MATEO, DOROTEO, FAUSTINO, LUCIA, GENOVEVA.

MATEO. Todo está ya comprendido.

PANT. No del todo. Yo no puedo quedar satisfecho sin que se me explique el sentido infamante de esta carta. (Mostrando un papel.)

FAUST. Ni yo tampoco sin que se me diga lo que quiere decir esto. (Mostrando otro papel.)

DOROTEO. Nada mas fácil que entregarlos al autor para que nos satisfaga. Presente le tenemos.

FAUST. Señor doctor, por qué me ha escrito usted esto? (Le entrega la carta, y Pimenta lee.)

PIMENTA. Esta carta la escribí yo para el señor Faustino.

FAUST. (Enseña la suya.) Y esta?

PIMENTA. (Leyendo.) Esta para don Pantaleon. Equivocaron la direccion. Pueden ustedes leer. (Entregando á cada uno la suya.)

PANT. (Leyendo.) Ya. Usted se refiere al análisis del caracol.

FAUST. Ya. Usted se refiere á la dolencia de mi hija.

PIMENTA. Justamente.

PANT. Todo se comprende ahora.

MATEO. (Á Pantaleon.) Usted me ha prometido olvidarlo todo, si el honor de su hija estaba ileso... Usted ha presenciado... ha podido juzgar de las puras intenciones de la señora.

PANT. Ven, Lucia. (La coga de la mano.) Señor Doroteo, esta es la esposa de usted.

DOROTEO. (La besa la mano.) Cuán feliz soy!

LUCIA. Bendita sea la Providencia, que arrebató de un golpe tantos pesares.

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, BARTHON, PEDRO.

BARTH. (Furioso.) Esto hombre es todo un bruto; lleva á mí á uno pesebro, y ensenia mí, no uno seniorita pindonga; ensenia á mí un caballo jembra. (Mirando á Lucia.) Ah! Usted ya es parecida. Mi siente macho gostito por esto

- encuentro.
- PANT. Si, pero usted no puede ya ser su esposo. La niña no le quiere á usted. No es justo que yo violente su inclinacion. (Señalando á Doroteo) El señor será su esposo.
- BARTH. Oh!
- PIMENTA. Resignacion, amigo mio.
- BARTH. Yes; reresignacion... Mi tiene mochas ledis pindongas in la Inglaterra que quieren á mí.
- MATEO. Dice usted perfectamente. Cada oveja con su pareja.
- GENOV. (Á Faustino.) Y yo no me caso con Pedro?
- FAUST. Me ha dicho que no te quiere porque eres bastarda.
- GENOV. No haga usted caso.
- PEDRO. Non jaga casu, señor mayurdomu.
- BARTH. Mí estar pendiente de jaser una duelo con el senior Pimiento.
- PANT. Bah! Déle usted la mano y pelitos á la mar.
- BARTH. Mí esto cosa no comprende de pelitos de la mar.
- MATEO. Ni ya es hora de explicar...
- PANT. Pero si usted nunca entiende ningun adagio español.
- BARTH. Qué jaser?...
- DOROTEO. Dar al olvido,
los disgustos que han traído
dos cartas...
- PIMENTA. (Interrumpiendo) Y un caracol.

FIN.

*Habiendo examinado esta comedia, no hallo inconveniente en que su representacion sea autorizada.
Madrid 26 de Setiembre de 1864.*

El Censor de Teatros,

ANTONIO FERRER DEL RIO.

DRAMAS Y COMEDIAS ORIGINALES

DEL MISMO AUTOR.

- | | |
|------------------------------|-----------------------------------|
| LA PROVIDENCIA..... | Drama en tres actos y en verso. |
| LA RESURRECION DE UN HOMBRE. | Drama en tres actos y en verso. |
| LA LEY DE REPRESALIAS..... | Drama en tres actos y en verso. |
| LA BANDA DE CAPITAN..... | Drama en un acto y en verso. |
| EL PODER DE UN FALSO AMIGO. | Drama en dos actos y en verso. |
| AL MEJOR CAZADOR..... | Comedia en tres actos y en verso. |
| UNA LLAVE Y UN SOMBRERO... | Comedia en tres actos y en verso. |
| LA CONSOLA Y EL ESPEJO..... | Comedia en tres actos y en prosa. |
| CENAR Á TAMBOR BATIENTE... | Comedia en un acto y en verso. |
| NINGUNO SE ENTIENDE..... | Comedia en un acto y en prosa. |
| LLUEVEN HIJOS..... | Comedia en un acto y en prosa. |
| ACERTAR POR CARAMBOLA..... | Comedia en un acto y en verso. |
| POR TENERLE COMPASION..... | Comedia en un acto y en verso. |
| DOS CARTAS Y UN CARACOL..... | Comedia en tres actos y en prosa. |

Marta y María.
Madrid en 1818.
Madrid á vista de pájaro.
Miel sobre hojuelas.
Mártires de Polonia.
¡¡Marta!! ó la Emparedada.

Negro y Blanco.
Ninguno se entiende, ó un hombre tímido.
Nobleza contra nobleza.
No es todo oro lo que reluce

Olimpia.
Propósito de enmienda.
Pescar á rio revuelto.
Por ella y por él.
Para heridas las de honor, ó el desagravio del Cid.
Por la puerta del jardín.
Poderoso caballero es D. Dinero.
Pecados veniales.
Premio y castigo, ó la conquista de Ronda.

¡Que convidó al Coronell.
Quien mucho abarca.
¡Que suerte la mía!
¡Quién es el autor?

Angélica y Medoro.
Armas de buena ley.
A cual mas teo.

Clavevina la Gitana.
Cupido y Marte.
Cofre y Flora.

D. Sisenando.
Doña Mariquita.
Don Crisanto, ó el Alcalde proveedor.

El Bachiller.
El doctrino.
El ensayo de una ópera.
El calesero y la maja.
El perro del hortelano.
En Ceuta y en Marruecos.
El león en la ratonera.
El último mono.
Enredos de carnaval.
El delirio (drama lírico.)
El Postillon de la Rioja (Música)
El Vizconde de Letorieres.

¿Quién es el padre?

Rebeca.
Rival y amigo.

Su imagen.
Se salvó el honor.
Santo y peana.
San Isidro (Patron de Madrid).
Sueños de amor y ambicion.
Sin prueba plena.
Sobresaltos de un marido.

Tales padres, tales hijos.
Traidor, inconfeso y mártir.
Trabajar por cuenta ajena.
Todos unos.

Un amor á la moda.
Una conjuracion femenina.
Un dómame como hay pocos.
Un pollito en calzas prietas.
Un huésped del otro mundo.
Una venganza leal.
Una coincidencia alfabética.
Una noche en blanco

Uno de tantos.
Un marido en suerte.
Una leccion reservada.
Un marido sustituto.
Una equivocacion.
Un retrato á quemarropa.
¡Un Tiberial!
Un lobo y una raposa.
Una renta vitalicia.
Una llave y un sombrero.
Una mentira inocente.
Una mujer misteriosa.
Una leccion de córte.
Una falta.
Un paje y un caballero.
Un sí y un no.
Una lágrima y un beso.
Una leccion de mundo.
Una mujer de historia.
Una herencia completa.
Un hombre lino.
Una poetisa y su marido.
¡Un regicidal!
Un marido cogido por los cabellos.

Ver y no ver.

Zamarrilla, ó los bandidos de la Serranía de Ronda.

ZARZUELAS.

El mundo á escape.
El capitán español.
El corneta.
El hombre feliz.
El caballo blanco.
El Colegial.

Harry el Diabolo.

Juan Lanas. (Música.)
Jacinto.

La letra del Oidor.
La noche de animas.
La familia nerviosa, ó el suegro omnibus.
Las bodas de Juanita. (Música.)
Los dos flamantes.
La modista.
La colegiala.
Los conspiradores.
La espada de Bernardo.
La hija de la Providencia.
La roca negra.
La estatua encantada.
Los jardines del Buen Retiro.
Loco de amor y en la córte.
La venta encatada.

La loca de amor, ó las prisiones de Edimburgo.
La Jardinera (Música)
La toma de Tetuan.
La cruz del Valle.
La cruz de los Humeros.
La Pastora de la Alcarria.
Los herederos.

Mateo y Matea.
Moreto. (Música.)

Nadie se muere hasta que Dios quiere.
Nadie toque á la Reina.

Pedro y Catalina.
Por sorpresa.
Por amor al prójimo.
Tal para cual.

Un primo.
Una guerra de familia.
Un cocinero.
Un sobrino.
Un rival del otro mundo.

PUNTOS DE VENTA.

Madrid: Librería de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS.

Adra.....	Robles.	Lucena.....	Cabeza.
Albacete.....	Perez.	Lugo.....	Viuda de Pujol.
Alcoy.....	Martí.	Mahon.....	Vinent.
Algeciras.....	Almenara.	Málaga.....	Taboadela.
Alicante.....	Ibarra.	Idem.....	Moya.
Almería.....	Alvarez.	Mataró.....	Clavel.
Avila.....	Lopez.	Murcia.....	Hered. de Andrión
Badajoz.....	Ordoñez.	Orense.....	Robles.
Barcelona.....	Sucesor de Mayol.	Orihuela.....	Berruezo.
Idem.....	Cerdá.	Osuna.....	Montero.
Bejar.....	Coron.	Oviedo.....	Martinez.
Bilbao.....	Astuy.	Palencia.....	Gutierrez é hijos.
Burgos.....	Hervias	Palma.....	Gelabert.
Cáceres.....	Valiente.	Pamplona.....	Barrena.
Cádiz.....	Verdugo Morillas y compañía.	Pontevedra.....	Verea y Vila.
Cartagena.....	Muñoz Garcia.	Pto. de Sta. Maria.	Valderrama.
Castellón.....	Perales.	Reus.....	Prius.
Ceuta.....	Molina.	Ronda.....	Gutierrez.
Ciudad-Re l.....	Arellano.	Salamanca.....	Huebra.
Ciudad-Rodrigo..	Tejeda.	San Fernando...	Martinez.
Córdoba.....	Lozano.	Sanlúcar.....	Esper.
Coruña.....	Lago.	Sta. C. de Tenerife	Power.
Cuenca.....	Mariana.	Santander.....	Hernandez.
Ecija.....	Giuli.	Santiago.....	Escribano.
Ferrol.....	Taxonera.	San Sebastian...	Garralda.
Figueras.....	Bosch.	Segorbe.....	Mengol.
Gerona.....	Dorca.	Segovia.....	Salcedo.
Gijón.....	Crespo y Cruz.	Sevilla.....	Alvarez y comp.
Granada.....	Zamora.	Soria.....	Rioja.
Guadalajara.....	Oñana.	Talavera.....	Castro.
Habana.....	Charlain y Fernz.	Tarragona.....	Font.
Haro.....	Quintana.	Teruel.....	Baquedano.
Huelva.....	Osorno.	Toledo.....	Hernandez.
Huesca.....	Guillen.	Toro.....	Tejedor.
I. de Puerto-Rico.	José Mestre.	Valencia.....	Mariana y Sanz.
Jaen.....	Idalgo.	Valladolid.....	H. de Rodriguez
Jerez.....	Alvarez.	Vigo.....	Fernandez Dios.
Leon.....	Viuda de Miñon.	Villan. ^a y Geltrú.	Creus.
Lérida.....	Sol.	Vitoria.....	Illana.
Logroño.....	Verdejo.	Ubeda.....	Bengoa.
Lorca.....	Gomez.	Zamora.....	Fuertes.
		Zaragoza.....	Lac.